



CAPTION

MAGAZINE

© Layna Fernández

FOTÓGRAFOS EN ESTA EDICIÓN

David Burnett
Sergi Cámara
Layna Fernández

Raúl Moreno
Ana Palacios
Nelson Sanhueza
Francisco Urzúa

Sebastián Utreras
Nevada Wier
POY Latam 2021

WWW.CAPTIONMAGAZINE.ORG

Contenidos

Luz invisible: el mundo en infrarrojo Nevada Wier	4
La penumbra del Larimar Francisco Urzúa	14
Alma peregrina Layna Fernández	22
Una vida en el fotoperiodismo David Burnett	28
Lente desobediente Sebastián Utreras	40
Negro Sergi Cámara	48
La Amazonía silenciada Ana Palacios	60
Monólogo sobre Chernóbil Raúl Moreno	68
Ganadores 2021 POY LATAM	82
Nelson Sanhueza Pequeño Vicio	94
Detrás de Cámaras	96

Créditos

Editores: Alejandro Sotomayor, Ricardo Carrasco, Alexander Stuparich, Ignacio Izquierdo, Héctor Valdés

Periodista: Luis Sánchez

Traductor: Alexander Stuparich

Diagramación: Alejandro Sotomayor, Alexander Stuparich

Contacto para envío de ensayos: fotografia@captionmagazine.org

Contacto para publicidad: nachoizquierdo@captionmagazine.org

Agradecimientos

Catalina Le-Bert, Cristian Domínguez, Natalia Garcés, Iñigo Díaz, POY Latam.

© Está estrictamente prohibido copiar, duplicar, escanear o difundir, fotografías, textos y contenido sin previo consentimiento de CAPTION Magazine. Todas las fotografías publicadas aquí tienen el Copyright del respectivo fotógrafo.



David Burnett en Saigón, Vietnam, 1972

Editorial

Cuando las vacaciones de verano terminan en Chile y en el hemisferio norte se derrite la nieve (porque este año sí que nevó) nuestra revista avanza a su octava entrega con importantes novedades. Damos la bienvenida al connotado cirujano plástico, humanista, coleccionista y experto en arte, Héctor Valdés, quien se une a nuestro equipo en calidad de Editor para Europa. Otra novedad es la implementación de nuestra edición impresa a pedido, en formato de colección para quienes deseen adquirirla desde nuestro sitio web captionmagazine.org

Ha sido un período de mucho trabajo que va rindiendo frutos. Hemos establecido una alianza con el Aula de Fotografía de la Fundación General de la Universidad de Alcalá de Henares a través de su directora Natalia Garcés, quien nos ha extendido una invitación a participar en el próximo Quijote Photo Fest, uno de los más importantes festivales de fotografía en España.

Esperamos disfruten este N8 y ojalá les inspire a enviarnos sus propuestas para los próximos números.

CAPTION
M A G A Z I N E

LUZ INVISIBLE: EL MUNDO EN INFRARROJO

FOTOGRAFÍAS Y TEXTO: NEVADA WIER

Cámaras: Canon R, Canon 5D, Sony a7RII, Olympus OM-D EM-1 MarkII
Lentes: Canon 24-105mm y 100-400mm, Sony 24-70mm, Olympus 12-40mm



Jóvenes monjes durante jornada de estudio. Tashigang Dzong, Butan 2011. (720nm)

Junto con documentar los lugares y las culturas más remotas del mundo, Nevada Wier ha perfeccionado distintas técnicas fotográficas, como el uso de flash en fotografía de viajes, sobre las que dicta seminarios y talleres. En esta ocasión Nevada nos introduce en el mundo invisible, la fotografía del espectro infrarrojo.

En fotografía no se trata sólo de ver algo interesante y apretar el obturador; significa interpretar un tema interesante de una manera nueva y estimulante. En estos días hay tantas formas innovadoras de fotografiar... la gente está utilizando una amplia gama de herramientas fotográficas: cámaras de teléfono, cámaras de juguete, drones, escáneres, cámaras sin espejo, cámaras con vista de 8 x 10 y más. Se trata de ver con frescura, con los ojos bien abiertos. ¡Hay tantas posibilidades para desafiar la creatividad y la visión propia! Y eso es lo que me hizo empezar a pensar en la fotografía infrarroja.

Nuestra familiaridad visual se limita a los colores de la luz visible. Más allá de lo que nuestros ojos pueden ver está el mundo iridiscente del espectro infrarrojo (IR).

En la década de 1930, Kodak desarrolló emulsiones sensibles a la luz infrarroja cercana. La película infrarroja en blanco y negro fue la elección popular. Desafortunadamente, durante mis días en el cuarto oscuro no estaba al tanto de la película IR negativa. Utilicé por primera vez la película de diapositivas Kodak Ektachrome Infrared 200 en 1997; tenía colores extravagantes y un contraste profundo y era muy sensible a la luz. Si abría su recipiente sin las precauciones adecuadas la película se arruinaba. Empecé a trabajar con cámaras digitales en 1991, pero no me volví 100% digital hasta 2004. Convertí mi primera cámara digital, una voluminosa Canon 1Ds, a 720nm (nanómetros*) infrarrojos. Comencé a explorar el desafío de hacer visible lo invisible, a fotografiar lugares inusuales utilizando la igualmente inusual e inquietante luz infrarroja.

Las fotografías resultantes son realmente imágenes de viajes bajo una luz diferente.

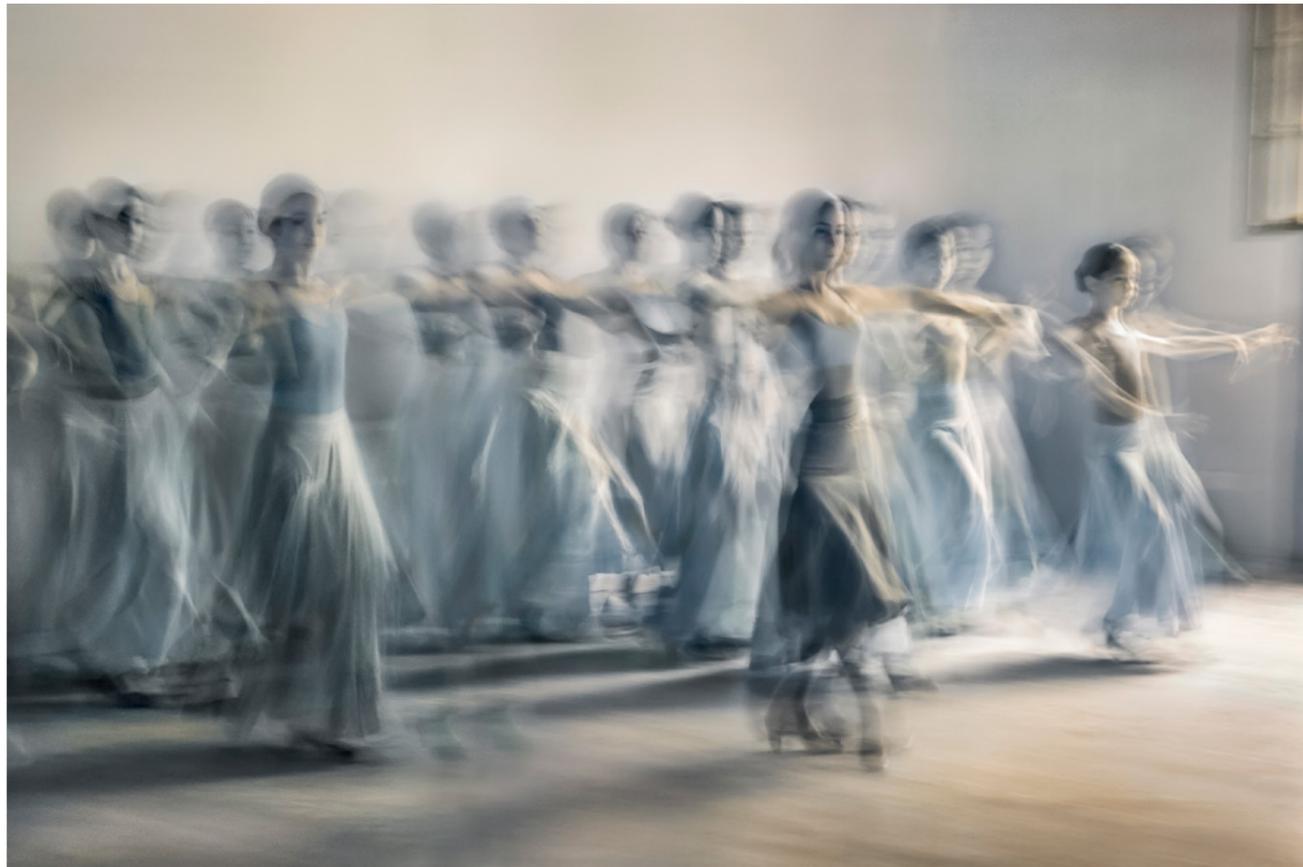
Un ojo humano típico responde o "ve" longitudes de onda de aproximadamente 380nm (violeta) a 740nm (rojo). Sin embargo, los sensores de las cámaras digitales tienen un rango de frecuencia más amplio y, por lo tanto, son sensibles a la luz infrarroja. Por ende, es necesario colocar un filtro delante del sensor, evitando que la luz infrarroja intrusiva interfiera con nuestras fotografías en color. Al quitar este filtro y reemplazarlo por uno que bloquee la mayor parte de la luz visible, el fotógrafo puede registrar la luz del infrarrojo cercano con un poco de luz visible de color rojo oscuro, dependiendo del nanómetro del filtro. La opción más común es entre 590nm a 720nm; más allá de eso, se convierte en blanco y negro puro.

La luz infrarroja también exige decisiones diferentes a las de fotografiar con luz visible. El sol es la fuente principal de luz infrarroja cercana; por lo tanto, las mejores fotografías infrarrojas tienden a capturarse bajo la luz solar directa o en una sombra brillante y abierta. A menudo, la gente piensa erróneamente "¡Puedo fotografiar en cualquier momento del día!" No, existen los mismos problemas de rango dinámico con el color digital y con el infrarrojo digital. Además, las sombras más sutiles se aumentan y brindan más detalles.

* El **nanómetro** es la unidad de longitud que equivale a una mil millonésima parte de un metro ($1 \text{ nm} = 10^{-9} \text{ m}$). Comúnmente se utiliza para medir la longitud de onda de la radiación ultravioleta, radiación infrarroja y la luz. Un cabello humano promedio tiene aproximadamente 60.000 nanómetros de espesor.



Niña en la puerta, tribu Dongri Khond, Villa Sakata, Orissa, India 2012. (720nm)



Práctica de danza, Ballet Lizt Alfonso, La Habana, Cuba 2012. (720nm)



Banderas de plegaria, Valle Suru, Ladakh, India 2016. (720nm)



Mujer lavándose, Villa Harmo, tribu Baiga, Chhattisgarh, India 2019. (590nm)



Estupa de Boddhanath, Kathmandu, Nepal 2020. (590nm)



Comerciante de camellos, Feria de Puskar, Rajasthan, India 2010. (720nm)



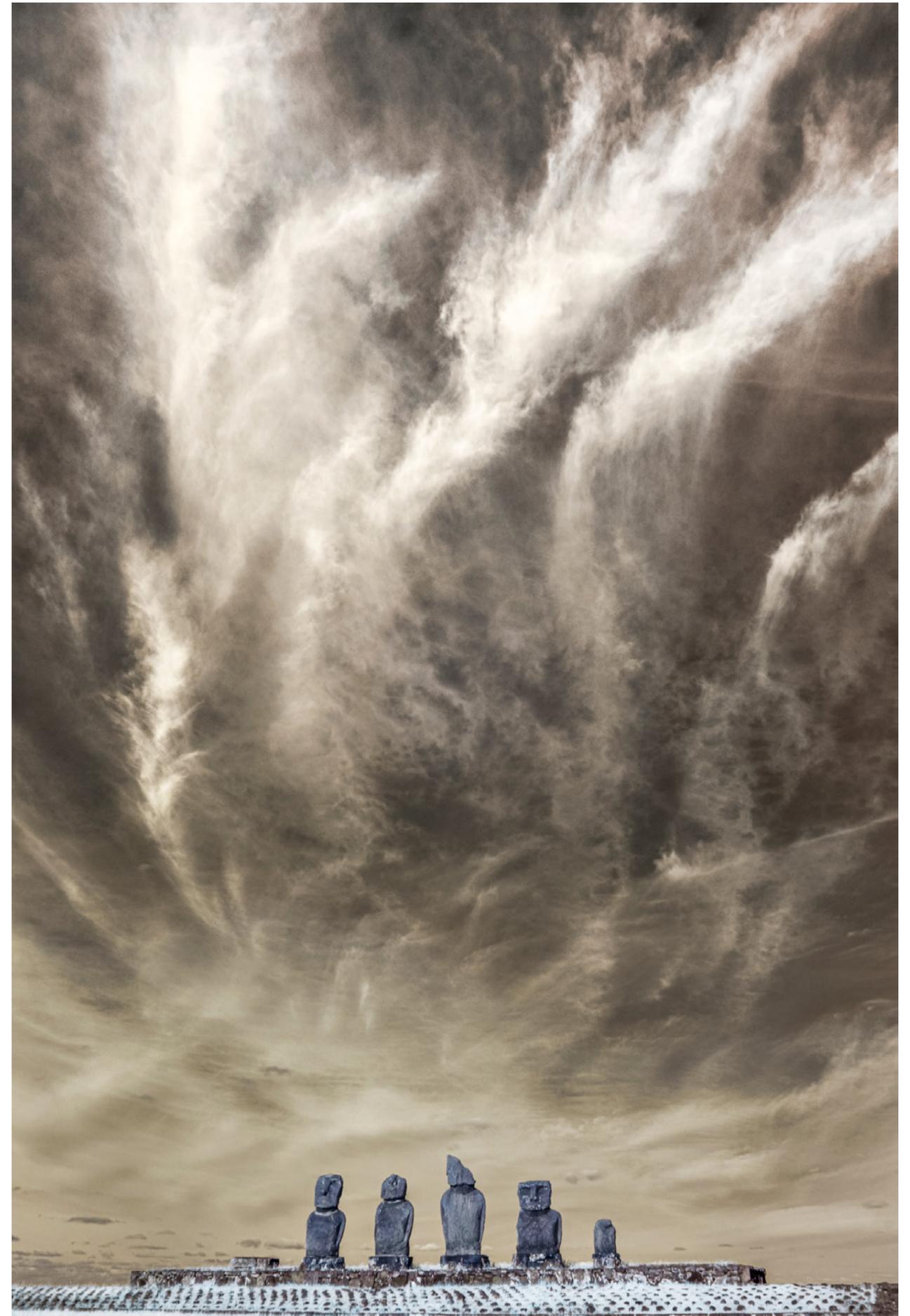
Grandes rinocerontes de un cuerno, Parque Nacional Kaziranga, Assam, India 2010. (720nm)

La luz IR tiene una longitud de onda más larga y se enfoca en un punto diferente al de la luz visible, por lo que es difícil predecir exactamente dónde estará el punto focal en una imagen. El uso de una cámara DSLR con lentes de zoom significó que nunca supe exactamente dónde aterrizaba el plano de enfoque. Ahora lo hago con cámaras sin espejo, ya que se enfocan directamente en el sensor. Eso también significa que puedo ver el resultado de infrarrojos a través del visor (lo que no es posible con las DSLR).

También es difícil predecir los colores que emergen de la

fotografía infrarroja, ya que los colores están determinados por el reflejo y la absorción de la luz, así como por la diferencia de temperatura de un objeto y su entorno. Los tonos de piel suelen ser pálidos y sin manchas, hay cambios de color de ojos, el follaje aparece blanco e iridiscente; y, a veces, pueden verse detalles reveladores debajo de ciertas telas, los que de otro modo no se verían con la luz visible ordinaria. Y depende del nanómetro que estés usando.

El espectro infrarrojo es vasto; fotográficamente trabajamos desde el "supercolor" 590nm (el más cercano a la luz visible,



Moais, Ahu Tahai, Isla de Pascua, Chile 2020. (590nm)



Tribu Ute, Sundance, Utah, USA 2008. (720nm)

por lo que es el más filtrado con rojo) al blanco y negro 850-900nm. Durante una década, fotografié principalmente con un filtro infrarrojo de 720 nm sobre mi sensor, sin demasiado color falso y no demasiado cerca del tradicional blanco y negro. El resultado fue una imagen surrealista con un poco de color, generalmente tonos de azul con magenta ocasional y cielos bronceados-ámbar. Luego experimenté: primero fue una conversión de 665nm que me dio más colores falsos; ahora trabajo principalmente con luz infrarroja de 590 nm cuyos resultados pueden ser surrealistas. ¡Me encanta!

La mayoría de los fotógrafos utilizan infrarrojos para imágenes de paisajes, principalmente porque los árboles se ven tan hermosos en blanco brillante. Yo, sin embargo, fotografío principalmente personas, a veces retratos, pero sobre todo imágenes encontradas fortuitamente. Recorto con mucha moderación, a veces no en absoluto, y nunca cambio ningún contenido, ni siquiera un cable no deseado. Nada.

Llevo dos cámaras cuando viajo, una para luz visible y otra para fotografía infrarroja. Sí, he aumentado el desafío. A veces, en situaciones de movimiento, tengo que elegir rápidamente qué cámara usaré. Para mí eso es lo divertido de

IR: todavía no estoy completamente segura de si funcionará bien o fracasará. Entonces, tengo muchas más "fallas" con mi cámara de infrarrojos. Es una de las razones por las que amo lo infrarrojo – no es 100% predecible.



Caballo y moai, Ahu Tahai, Isla de Pascua, Chile 2020. (590nm)



Árboles y dunas, Deadviel, Sossusvlei, Namibia 2018. (590nm)



Actor Hanuman, Isla de Majuli, Assam, India 2018. (590nm)

Saber qué podría funcionar o no con IR es sólo una parte del cálculo. El procesamiento e impresión de una imagen infrarroja requieren una comprensión cabal de sus programas de procesamiento, particularmente con la conversión más fuerte de 590nm. Para hacer una imagen con luz infrarroja un tercio es saber qué y cómo fotografiar dentro del marco, y dos tercios tener la experiencia de procesamiento que viene sólo con la práctica.

Mis imágenes exploran mis temas favoritos de la cultura tribal y las tierras menos frecuentadas, pero se muestran en una luz invisible. Lo invisible se convierte en arte revelado. **CM**

Nevada Wier

Nevada Wier, vive en Santa Fe, Nuevo México, EEUU, ha sido publicada en National Geographic, National Geographic Traveler, National Geographic Adventure, Geo, Islands, NY Times Magazine, Outside y Smithsonian. Es miembro del Explorers Club y de la Women's Geographic Society. Fue fotógrafa de *The Land of Nine Dragons - Vietnam Today* (Abbeville Press), del Vietnam contemporáneo, ganadora del premio Lowell Thomas al Mejor Libro de Viajes de 1992. Fue autora de *Adventure Travel Photography* (Amphoto), participante en *A Day in the Life of Thailand* (Collins), *Planet Vegas* (Collins) y *Mother Earth* (Sierra Club Books). Sus libros en proceso de ser publicados incluyen *A Nomadic Vision* y *Outer India*.

Nevada ha aparecido en asignaciones y programas de televisión de National Geographic tales como su viaje por el Nilo Azul en Etiopía. Fue fotógrafo frecuente en Canon Photo Safaris (Outdoor Life Network) e invitada habitual en The Travel Channel. Ha dictado talleres, seminarios, paneles profesionales y conferencias, además de aparecer en videos promocionales para Northwest Airlines y Adobe Lightroom.

Actualmente dirige talleres de fotografía para National Geographic, los talleres de Santa Fe, el Centro de Fotografía de Los Ángeles y otras instituciones educativas.

www.nevadawier.com

[nevadawier](https://www.instagram.com/nevadawier)



LA PENUMBRA DEL LARIMAR

FOTOGRAFÍAS Y TEXTO: FRANCISCO URZÚA

Cámara: Canon 6D

Lentes: Canon EF 35mm, EF 50mm, EF 100mm



Este trabajo fotográfico narra la vida de un pequeño asentamiento minero en la sierra de Bahoruco ubicada en una empobrecida provincia de República Dominicana. En aquel campamento se estima que trabajan unas mil personas que extraen una piedra semipreciosa llamada Larimar.



El campamento.

Las playas de República Dominicana son un polo turístico por excelencia que atrae a millones de extranjeros cada año. Los resorts, plagados por toda la costa de Punta Cana, ofrecen un estandarizado formato de descanso que se basa en el principio del lujo. En uno de esos hoteles llegué a trabajar por un par de meses como fotógrafo. Retratos individuales y familiares fue lo que hice durante ese tiempo; no es algo que me enorgullezca, pero sirvió para conseguir mi principal propósito del viaje: volver con una historia bajo el brazo.

El estilo fotográfico que siempre me ha atraído es el documental. Ese propósito de ir por una historia y narrarla a través de las imágenes que busca conectar con las distintas realidades para acercarla y mostrarla a quienes lo desconocen.

Lograr conectar y provocar emociones de lo desconocido creo que ayuda a despertar empatía por lo otro, esa alteridad que en la cotidianidad de la vida parece pérdida y que la mayor parte del tiempo no la practicamos.



Minero bajando hacia la Penumbra.



Colmado (pequeño minimarket).



Fort Mill Girls Are.



Colmado.



Acceso a unos de los túneles.



Mineros antes de entrar a la mina.

La primera vez que escuché sobre el Larimar me llamó la atención el nombre y sobre todo lo rústico de aquel yacimiento, era como regresar en el tiempo.

Esta piedra semipreciosa fue descubierta a mediados de los años setenta y desde entonces el proceso de extracción no se ha detenido. Hoy en día esta piedra de tonos azules está en todas las joyerías de Santo Domingo y es considerada de interés nacional ya que es única en el mundo.

La belleza de esta piedra contrasta con las duras y precarias condiciones de extracción que deben enfrentar estos mineros desprovistos de toda indumentaria de seguridad. Aún así, estos hombres se van perdiendo en medio de esa colina boscosa que cuenta con al menos una treintena de túneles, todos ellos carentes de una adecuada ventilación y deficientes instalaciones eléctricas, lo que ha costado más de una electrocución o asfixia.

La vida en el asentamiento parece transcurrir sin estrés, parece no haber un horario estipulado, y el millardo de personas se mueve entre los túneles y los colmados (especie de pulpería). Se puede ver a grupos de amigos conversando o jugando cartas, acomodándose a la ignorancia laboral y a la indefensión total que los subyace.

En el año 2015 el Estado Dominicano junto a la colaboración de la Comunidad Europea inauguraron el único túnel seguro que permite a los mineros entrar y salir con sus carretillas sin tener que estar en incómodas posiciones. Pese a este esfuerzo el proyecto no pudo ser terminado por falta de recursos e inversión; los mineros siguen en la misma precariedad. Parecen explotados, no hay contrato de trabajo que los cubra y muchos trabajan por extracción, lo que significa que pueden pasar días sin ganar nada.

Larimar es una piedra a la que se atribuye cualidades sanadoras, pero bajo estas condiciones, carente de humanidad. **CM**



Minero en medio de la sierra.



La carga.

Francisco Urzúa



Fotógrafo chileno. Su trabajo se centra en el área documental, explorando a través de la imagen las distintas realidades de grupos minoritarios que han resistido a la modernidad.

Su formación técnica fue a través de diversos talleres de fotografía y de cine que le permitieron desarrollar el lenguaje estético y narrativo propio del documental.

Su inicio en la fotografía fue tardío, después de trabajar en turismo aventura por 15 años. Comienza a ejercer el oficio de manera independiente en 2016.

Su interés por la cultura y el patrimonio lo lleva a obtener un diplomado de Gestión Cultural en la Universidad Católica de Chile.

Actualmente trabaja como profesor de Fotografía Patrimonial en la Municipalidad de Ñuñoa.

franciscourzua.cl

[franciscourzuaci](https://www.instagram.com/franciscourzuaci)

ALMA PEREGRINA

FOTOGRAFÍAS Y TEXTO: LAYNA FERNÁNDEZ

Cámara: Fujifilm XT2
Lente: Fujinon 23mm f2



La Habana, 2019.

Despertar cada mañana con el canto de un gallo en los Valles de Viñales es un sueño para alguien que vive en una ciudad como Madrid. Llenarme las botas de barro recorriendo los caminos de los campos de tabaco y yuca, conversar horas y horas con los guajiros, subirnos de camión en camión y cruzar la isla hasta llegar a Baracoa, sin saber si llegaremos o si tendremos que cambiar los planes, pero no importa, lo que importa es el camino, es quien se cruza en él. Los niños que van a la escuela nos hablan de sus sueños, nos preguntan por España, un nuevo amigo que nos indica dónde esperar el siguiente carro y en qué pueblo encontraremos las fiestas locales, los muchachos que nos invitan a unos tragos y a unos chicharrones para celebrar un cumpleaños. Viajar sin prisa, con respeto y con los cinco sentidos alerta, fundamental para desarrollar mi trabajo.

No concibo otra manera de hacer las cosas que no sea adentrándome en lo más profundo y auténtico del modo de vida de los lugares que visito. Conocer a su gente, reflejar la realidad con admiración y empatía, desde un punto de vista propio, utilizando la fotografía como medio de expresión. A veces puedo llevar esta filosofía hasta los límites y correr riesgos que no debería, que llegan a poner en peligro mi integridad física, pero gracias a eso he conseguido acceder a lugares que no olvidaré nunca y hacer fotografías que jamás imaginaría.



Viñales, 2020.



Cárdenas, 2019.



La Habana, 2020.



Baracoa, 2020.



La Habana, 2019.



La Habana, 2020.



Colmado.

En Cuba he podido ser testigo de las historias que viven sus habitantes en las calles, a veces tan coloridas y vivas y otras tan decadentes y olvidadas. He observado las costumbres, la lucha diaria por trabajar, por sacar de aquí o allá una mejora que vaya salvando el día a día. He conocido historias que podrían ser la tuya o la mía, porque no somos tan diferentes como unos pocos se creen, son más las cosas que nos unen que las que nos separan y el color del pasaporte no sirve más que para alimentar el odio de esos pocos que marcan las fronteras.

El cálido pueblo cubano, un pueblo que siempre acoge a sus visitantes, que tiende su mano sin rencores, que no entiende de banderas ni colores. Un pueblo unido por el amor a una patria y una sonrisa que sin duda marca la identidad de una población que bien merece todos los homenajes que locales y extranjeros puedan dedicarle.

Es en forma de libro como mi compañero Rafael Torres y yo hemos querido homenajear a nuestra querida Cuba. "Oxímoron, la isla que flota sumergida", un libro que expresa mediante las fotografías nuestro sentir hacia la isla, nuestra visión amiga y cercana, sincera y honrada. Un homenaje hacia tantos que nos abrieron sus puertas y sus vidas, dejándonos ser ya parte de esta maravillosa tierra para siempre. **CM**

Layna Fernández



Layna Fernández. Madrid. 1986. Siempre me gustaron las cámaras, de pequeña gastaba carretes y carretes, supongo que sin sentido. Las fotos de adolescencia siempre salían de mis cámaras. Comencé en la fotografía por casualidad, a los 27 años aproximadamente empecé a manejar la réflex de mi hermana y se convirtió en mi segundo trabajo. Poco a poco me di cuenta de que quería pelear por conseguir dejar la informática y dedicarme por completo a la fotografía. Me costó varios años, aunque por fin en 2018 conseguí dar el salto y dedicarme a la fotografía. Pronto descubrí que mi pasión era la fotografía callejera. Conocer y documentar otras culturas y sociedades me llamaba poderosamente la atención. He tenido la suerte de visitar muchos lugares, pero hay tres que me han marcado por encima de los demás. India, significó un antes y un después para mí, tanto como persona como profesional. Londres, me atrapó y donde llegué a ir hasta cinco veces en un mismo año. Saqué mi primer photozine, Diving London, con algunas fotografías de todos esos viajes. Cuba, crucé el charco junto a Rafael Torres y tras un intenso trabajo en la isla y en España de más de dos años, hemos podido publicar nuestro libro "Oxímoron, la isla que flota sumergida".

laynafernandez.com

[layna_fernandez_street](https://www.instagram.com/layna_fernandez_street)

DAVID BURNETT: UNA VIDA EN EL FOTOPERIODISMO

POR ALEX STUPARICH

www.davidburnett.com

[davidburnettphoto](https://www.instagram.com/davidburnettphoto)

A un diccionario de bolsillo, bajo la entrada “Fotoperiodismo”, le bastaría con la siguiente definición: “David Burnett”. Es que lo ha hecho todo, y lo sigue haciendo. La siguiente entrevista es una relajada conversación con David acerca de su enorme trayectoria, reflexiones sobre la actual labor del fotógrafo de prensa, los círculos que ha cerrado y los que le falta por cerrar (incluye platillo chileno que casi lo hace perder entrevistas con ministros).



“La primera vez que fui a la Casa Blanca tenía 25 años”, recuerda David Burnett. “Hace 50 años de eso”. Durante estas cinco décadas Burnett ha vuelto a ir muchas veces, logrando de paso el extraño “récord” de haber fotografiado múltiples *impeachments*: la destitución de Richard Nixon (por el caso Watergate), el juicio político contra Bill Clinton (caso Mónica Lewinsky) y más recientemente los juicios contra Donald Trump (por obstrucción al Congreso e incitación a la insurrección).

Conversamos con David Burnett justamente cuando va conduciendo de regreso de Washington DC, donde cubrió el

ascenso de Joe Biden a la presidencia. Se dirige a Nueva York, a las oficinas de Contact Press Images, la agencia fotográfica que fundó en 1976 junto al periodista Robert Pledge.

Mientras conduce a 120 kilómetros por hora (no usa millas sino el sistema métrico, como buen ciudadano del mundo) hablamos de su trayectoria. Me cuenta que hace poco había caído en sus manos el catálogo de una galería de arte sobre su trabajo y le habían venido a la mente dos ideas. La primera: “¡Wow! ¿Una sola persona hizo todas estas cosas?” Y en seguida la segunda realización: “¡Dios mío, yo fui esa persona!”



Un sospechoso “izquierdista” es llevado al Estadio Nacional luego de su arresto en Santiago en septiembre 1973. Cuarenta años después David Burnett regresó a Chile en busca de este retrato, habiéndose ya descubierto su identidad: Daniel Céspedes, un minero chileno. Todas las gestiones para convencerlo a reunirse con el fotógrafo resultaron infructuosas.

David siente que ha tenido una combinación de buena suerte, de trabajar junto a gente magnífica, y la fortuna de haber estado en el mundo del fotoperiodismo en una época donde había interés, dinero y muchas páginas por llenar con fotografías. (Eso y la encarnizada competencia entre publicaciones rivales, como *LIFE*, y sobre todo *TIME* y *Newsweek*, que batallaban por el mismo público). “Ahora en el nuevo siglo y con el advenimiento del mundo en línea hay muchísimas posibilidades, pero es un mundo muy distinto, con la transformación de la fotografía en una labor donde ya no necesitas conocer la técnica de cómo usar una cámara, ni el procesamiento de la película, o el esfuerzo que involucra obtener un negativo o una transparencia que al final sólo tal vez sea útil. Ahora sólo apuntas y disparas”.

Imaginen amigos de la era de Instagram a David Burnett en 1979. Una asignación en Irán. El país está convulsionado y David ha logrado fotografías exclusivas del Ayatollah

Khomeini, quien ha liderado un golpe de Estado para instaurar una república islámica. Despachar este material requería empacar cuidadosamente los rollos de película, partir muy temprano en motocicleta al aeropuerto de Teherán, deambular por la sala de embarque hasta encontrar algún alma caritativa que estuviera dispuesta a llevar el paquete en su equipaje a París, a Londres o algún otro lugar distante donde hubiera un representante de la revista, quien a su vez debía despachar los rollos a Nueva York, al laboratorio de revelado y luego a la mesa de luz de la oficina editorial donde alguien -antes que su propio autor- vería las imágenes por primera vez.

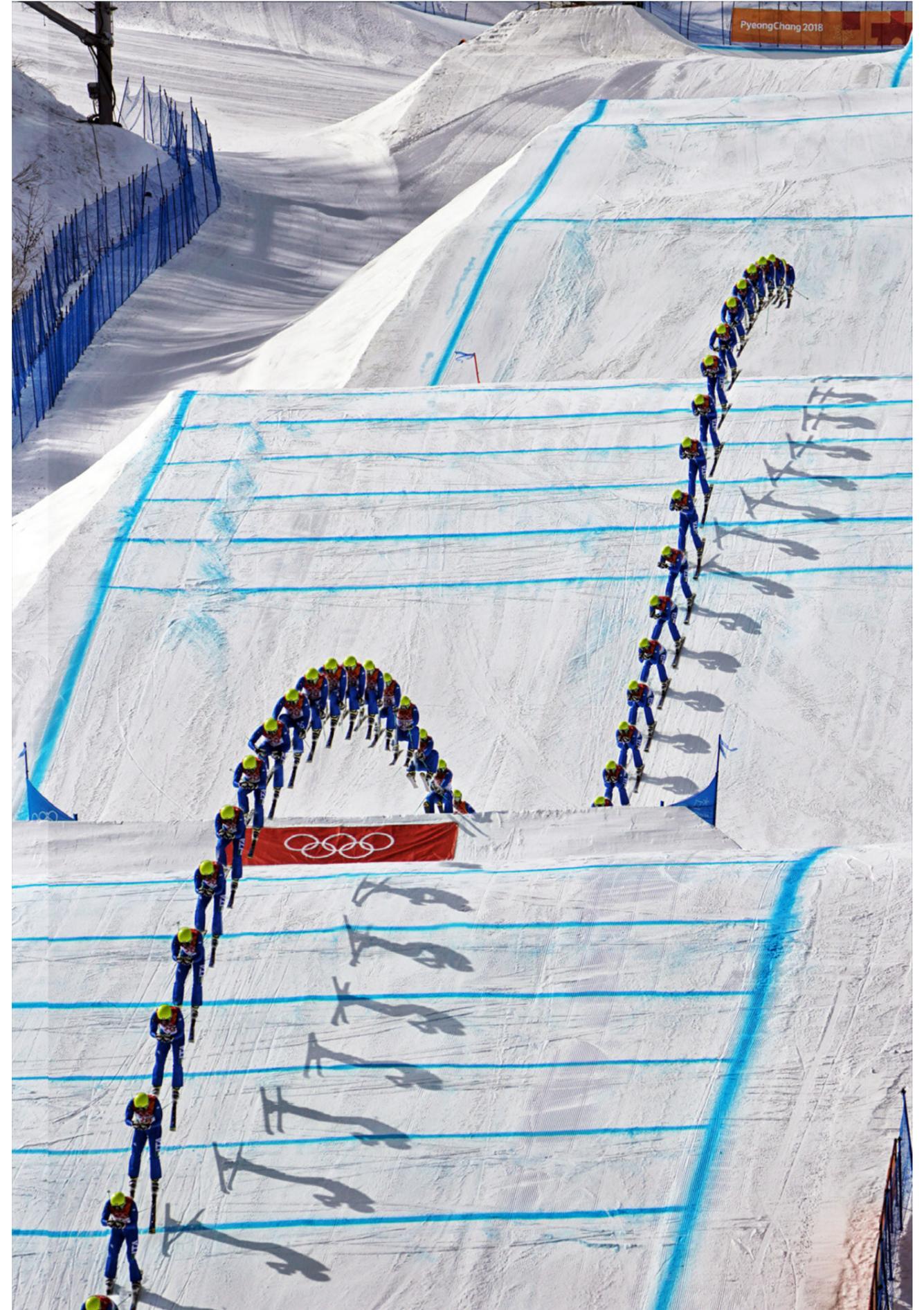
Qué vida, haber sido parte de diferentes eras mundiales. “No quiero que esto suene como historias de viejo, pero estoy constantemente sorprendido por todo lo que he pasado y vivido. Y esto ha sido de lo más entretenido y espero seguir viendo las cosas con una mirada fresca”.



Mary Decker llora luego de tropezar con otra atleta en la final de los 3.000 metros en Los Angeles '84. Burnett fue el único en capturar este momento que marcó un giro trágico en la vida de la atleta.



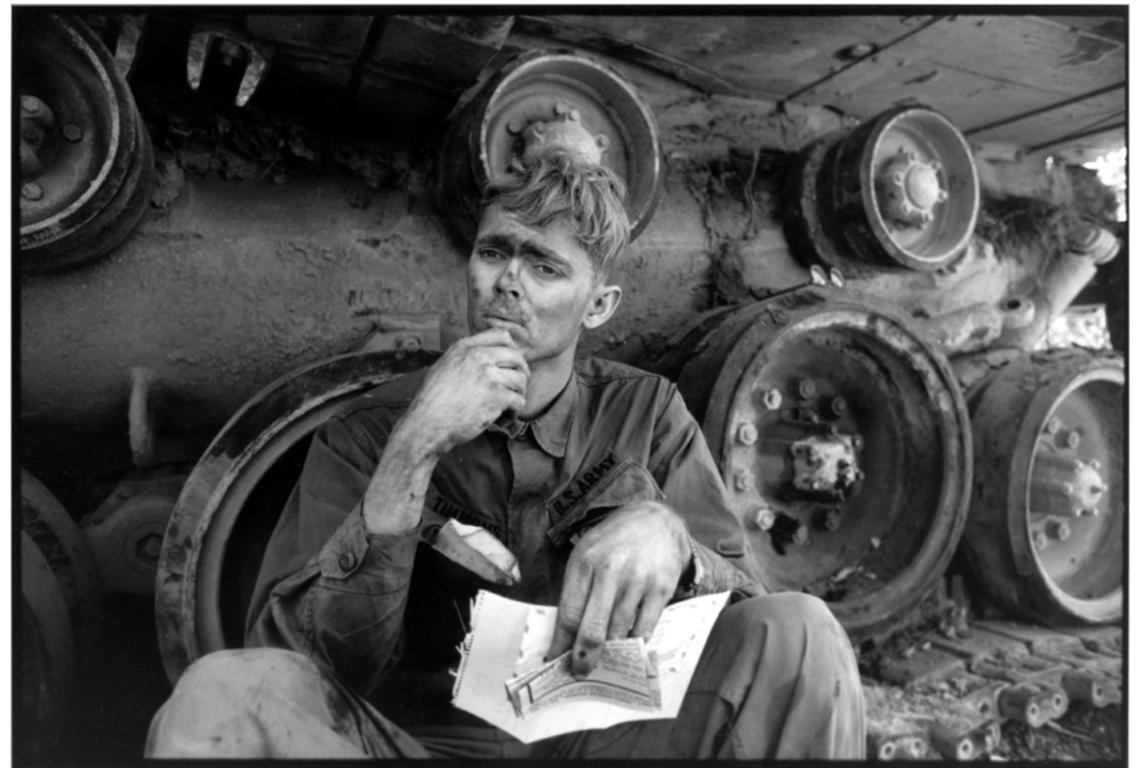
Salto inicial al trineo en el Skeleton masculino. Pyeongchang Korea 2018.



Esquí cross masculino en Phoenix Snow Park, Juegos Olímpicos de Invierno. Pyeongchang Korea 2018.



Paracaidistas celebran el 50 aniversario del Día D. Normandía, Francia, 5 de junio de 1994.



Un soldado estadounidense lee una carta de casa.
Lang Vei, Vietnam del Sur, marzo de 1971



El SS France, pasando el World Trade Center recientemente terminado, comienza su viaje final.
Puerto de Nueva York, EE.UU., julio de 1974.



Cuando los diques del canal London Avenue colapsaron como consecuencia del huracán Katrina, dos metros de arena pesada arrastrada por el agua cubrieron Gentilly y el área de 7th Ward. Nueva Orleans, Luisiana, Estados Unidos, enero de 2006



El candidato presidencial demócrata Barack Obama en su última gira de campaña antes de ser elegido. Missouri, EEUU, 18 de octubre de 2008

David Burnett empezó su carrera profesional en 1969 fotografiando el lanzamiento del Apolo 11. Luego partió a Vietnam y estuvo en Trang Bang junto al fotógrafo Nick Ut, quien tomó la fotografía más simbólica de esa guerra, la de la niña escapando desnuda tras un ataque aéreo con napalm. Cubrió la revolución de Irán en 1979, la hambruna en Etiopía en 1984, la caída del Muro de Berlín en 1989, aparte de todas las tormentas políticas de las últimas nueve presidencias en su país. Y a Bob Marley, siguiéndolo en tour, resultando en una serie de fotografías íntimas del artista y un libro, *Soul Rebel* (2009).

A Burnett le correspondió un rol principal en la más importante revista de noticias, en su mejor momento, en la era en la que la revista *TIME* ponía a sus editores en un avión arrendado y los transportaba por todo el mundo para sesiones informales con emires, dictadores y plutócratas. David era el tipo que se llevaban con ellos.

También estuvo en Chile, cubriendo el Golpe Militar de 1973 y en el funeral de Pablo Neruda, logrando algunas de las fotos más emblemáticas de ese periodo. (El trabajo produjo tal impacto internacional que se le premió con la Medalla de

Oro Robert Capa, World Press Photo of the Year y Fotógrafo del Año por la Asociación de Fotógrafos de Prensa). Cuarenta años después regresó a Chile en un intento de retratar nuevamente a esas figuras anónimas que había fotografiado en los túneles del Estadio Nacional antes de ser él también arrestado.

Sorprendentemente, David Burnett ha confesado que dentro de todo ese tiempo en el fondo siempre quiso ser un fotógrafo de deportes. Es así como una vez obtenida la codiciada acreditación procedió a cubrir cada una de las Olimpiadas de Verano, a partir de Los Ángeles 1984. Lamenta haber incursionado en este área tan tarde y haberse perdido las olimpiadas de Moscú y Montreal.

Su famosa foto de la atleta estadounidense Mary Decker, la corredora de media distancia retratada llorando en el suelo tras tropezar con otra competidora, dió un giro en la carrera de David consagrándolo como fotógrafo de deportes. Hace poco viajó a Oregon a tomar el té con Mary Decker, quien vive en una granja acompañada de sus perros; un reencuentro luego de 35 años y una historia de vida de la deportista bastante trágica.



El presidente Ronald Reagan y el secretario general del Partido Comunista de la URSS, Mikhail Gorbachev, con sus intérpretes en la Cumbre de Ginebra. Suiza, 21 de noviembre de 1985.

Si pone usted atención alrededor de las pistas de atletismo y los bordes de las piscinas tal vez notará entre las Canon y las Nikon a un hombre de pelo revuelto, mirando concentrado hacia abajo, donde un trípode sostiene una pesada máquina de cajón. Es David Burnett junto a su Speed Graphic, un clásico equipo de formato 4x5 pulgadas, y por cierto, la misma cámara que usó Joe Rosenthal para hacer la famosa imagen del izamiento de la bandera en Iwo Jima. La Speed Graphic fue popular entre los fotoperiodistas hasta los años '30, (hasta que Leica lo cambió todo), el cuerpo tiene partes de madera y hay que recargarla con película luego de cada disparo. David acondicionó la suya él mismo con una lente Aero-Ektar 178mm f/2.5, producida por Kodak con fines estratégicos: fotografía aérea de reconocimiento durante la II Guerra Mundial. Su profundidad de campo es mínima y el bokeh "de otro mundo".

Otra cámara que no falta en su maleta es una Holga, verdadera máquina de juguete para usar con película 120. Está construida íntegramente de plástico y su anillo de enfoque tiene cuatro opciones, cada una representada con una gráfica: una persona, una pareja, un grupo de personas y una montaña. Y dos ajustes de apertura: un sol (f/11) y una nube (f/8). Fiel a su estilo, David ha usado la Holga en las más

importantes asignaciones con resultados sorprendentes. Una fotografía de Al Gore en campaña presidencial, tomada con su crujiente Holga, le valió el Primer Premio de la White House News Photographers Association.

"Me reconforta pensar que mi jornada comenzó con película de 35 milímetros, que siguió con formato medio, luego gran formato, luego digital, y en ese camino y con cada pequeño paso he ido además hacia adelante y hacia atrás. Estos cambios me resultan divertidos y una manera de sentir que la tecnología me lleva a ver las cosas de una manera distinta a como las veía ayer".

El regreso a Chile de David Burnett con su Speed Graphic en 2013 causó sensación entre los transeúntes santiaguinos. En la Plaza de Armas protagonizó un "duelo" con un tradicional fotógrafo de cajón vestido con delantal blanco. Su intención de identificar y fotografiar a los antiguos retratados del '73 tuvo cierto éxito aunque aunque faltó algo. Retrató a políticos y figuras de todos los sectores, a la estatua y luego la tumba del ex-presidente Salvador Allende, y al presidente Sebastian Piñera. En busca de un lugar oscuro para cargar película se refugió en un baño del Palacio de La Moneda, comportamiento que causó alarma entre el personal de seguridad.



Nadador temprano en la mañana en el paseo marítimo de SF Marina. San Francisco, 5 de mayo de 2018.



Entrenamiento matutino de natación sincronizada en Maria Lenk Pool, Juegos Olímpicos de Río 2016.

David Burnett quiere volver a Chile, quizás el próximo año, o en 2023, para el 50 aniversario del Golpe. Siente una gran admiración por la fotógrafa chilena Pin Campaña, a quien describe como “una fuerza inspiradora”. Además no pierde la esperanza de finalmente reencontrarse con Daniel Céspedes, un minero chileno y sujeto de una de sus fotos más icónicas.

Confiesa además un motivo ulterior: busca alguna excusa que lo lleve de vuelta a Chile para comer un completo. “Pensando en el firmamento de las veinte más grandes experiencias de comida en todo el mundo, debe incluirse un par de parrilladas de Kansas y Texas, un puesto callejero de fideos pad thai en alguna esquina de Bangkok y, sin duda, el Domino’s de Santiago. ¡Completo con palta!”

“¡Cincuenta años! Veinte años esto, cuarenta años esto otro. No puedo creer que tenga que referirme a eventos y a mi obra usando números tan grandes. Todo me parece tan fresco, como si acabara de ocurrir”, reflexiona.

En su visita reciente a Washington, David se reencontró con su amigo Nick Ut, el fotógrafo de la famosa foto en Vietnam, con motivo de un reconocimiento a Nick por el presidente Trump. Es algo sobre lo que David ha reflexionado y hasta escribió un artículo para el Washington Post: ¿Qué se siente ser el fotógrafo que estuvo ahí donde una famosa fotografía fue tomada pero no eres tú el que la tomó? “No hay resentimiento, sino que tiene que ver con lo que hacemos como fotógrafos, la manera como los fotógrafos y periodistas nos sentimos acerca del mundo que nos rodea, nuestra obligación de plasmar lo que vemos y de tratar de hacerlo disponible para otras personas; y lo hacemos tomando lo que esperamos sean grandes fotografías. Y si estás ahí con otros diez fotógrafos y uno de ellos logra esa gran imagen entonces fue todo un éxito”.

¿Algún consejo final? David recuerda que en sus años de universidad, mientras sus compañeros de estudios pasaban jugando póker, él partía al estadio soñando con algún día trabajar para Sports Illustrated. A su juicio, hizo una o dos buenas fotografías de fútbol americano en esos cuatro años, pero todos estos años después, duda que incluso los futbolistas de las fotos se preocupen mucho por ellas. “¿El juego de póker antes del almuerzo?, esas imágenes sí que serían invaluable decadas después. Recuerda: fotografía las cosas, los eventos y las personas en tu propia vida.” **CM**



Liga mayor de Baseball durante entrenamiento. Florida, febrero 2005. Speed Graphic/AeroEktar/Pola55.

LENTE DESOBEDIENTE

FOTOGRAFÍAS Y TEXTO: SEBASTIÁN UTRERAS LIZANA

Cámaras: Canon 5D, 5D Mark II y 5Ds R
Lentes: Canon 50mm, 85mm, 35mm y 70-200mm

“Hazle fotos increíbles, que se vea hermosa/o”. Única instrucción que dan los medios para retratar a conocidos personajes. Durante 22 años he retratado a muchos de esos rostros: políticos, escritores, músicos, animadores, actrices, etc. Y hace bastante tiempo que comencé a no estar conforme con los resultados “lindos”. Porque sólo son eso: fotos correctas, fotos que nadie recordaría.

Nadie ve lo mismo que otro. Por eso, desde que comencé en la fotografía, he desarrollado un gran e interminable tema personal: la calle. Ahí, donde todos pasan y creen ver, me reflejo yo. Es mi instinto diciéndome: “dispara”. Muchas veces me detengo a conversar con las personas, otras veces prefiero pararme en un lugar y esperar a que pasen cosas.

Se me hace casi imposible separar dinámicas de trabajo: lo que hago en la calle me lo llevo al estudio y viceversa. La única diferencia es que en el estudio preparo todo lo técnico con anticipación para concentrarme en el retratado. Puedo controlar la luz y muchos otros factores, pero no puedo saber si él o la retratada está de buen o mal humor, si quiere hacer las fotos o no.

“Hazle fotos increíbles, que se vea hermosa/o”. Única instrucción que dan los medios para retratar a conocidos personajes. Durante 22 años he retratado a muchos de esos rostros: políticos, escritores, músicos, animadores, actrices, etc. Y hace bastante tiempo que comencé a no estar conforme con los resultados “lindos”. Porque solo son eso: fotos correctas, fotos que nadie recordaría.

Como de todas maneras el propósito es cumplir con las sesiones encargadas, además de hacer eso, me dedico a observar y a fotografiar lo que mis entrañas quieren ver. Poses y expresiones poco comunes para aparecer en una publicación, rostros sin expresión, personas nerviosas, etc. Fuera de la belleza, hay muchísimas cosas más que un rostro o una pose pueden entregar. Quiero conseguir esas pequeñas muestras de complicidad, pero no a costa de avergonzar o hacer ver mal al fotografiado. Suelo hacer lo que muchos me han recomendado no hacer, mostrarles las fotos a ellos. Y elijo el blanco y negro, porque el color me desconcentra de lo que quiero mostrar: formas y acciones.

Muchas sesiones parten “correctamente”: la persona quiere verse bien, tiene sus poses estudiadas y no hay más. Pero esa dificultad representa una oportunidad para ejercitar esas técnicas que, sin pensarlo, he desarrollado para no copiar lo que han hecho grandes maestros del retrato a lo largo de la corta historia de la fotografía.

Las conversaciones antes de hacer las fotos, la música ambiente, una broma, una buena o mala onda, todo eso influye en la fracción de segundo que se captura de la vida de una persona.



Marcial Tagle, actor.



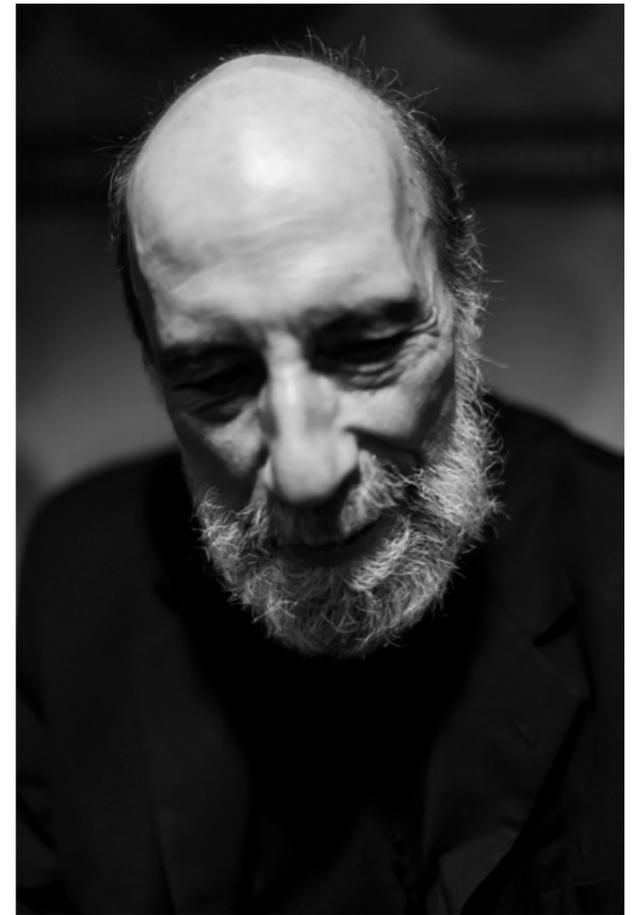
Alfredo Castro, actor.



Francisca Valenzuela, músico.



Marcelo Guajardo, poeta.



Raúl Zurita, escritor.



Patricia Rivadeneira, actriz.



Carlos Cabezas, músico.



Jorge Baradit, escritor.



Alberto García-Alix, fotógrafo.



Evelyn Matthei, política.

Hay sesiones en las que me cuesta comenzar a conseguir cosas...no me dejan entrar. Un comediante cansado y sin tiempo, un actor obligado a hacerse fotos porque es parte de un contrato, almas que creen vivir en el cielo y me toma tiempo bajarlas al nivel del piso, etc.

Busco generar un espacio de comodidad con el fotografiado, para dejar que los impulsos y el instinto que experimento en la calle hagan lo suyo. Cuando la defensa es buena y el retratado se da cuenta de lo que intento hacer, espero el descuido y

cuando llega, lo aprovecho: le robo una foto. Eso sí, tengo que advertir: mis preferidas en muchas ocasiones no están ni siquiera en la selección que me entregan los clientes.

No pretendo que las personas me muestren su vida completa a través de una mirada, solo pequeños guiños, miradas, cosas que entreguen lecturas. Cuando veo algo que me gusta y no alcancé a disparar, sé que lo perdí porque es imposible recrearlo.



Pedro Lemebel, escritor.



Mario Kreutzberger,
presentador de televisión.

Desde que tomé la decisión de darle este paso al azar, los comentarios sobre las fotos cambiaron: "Me gustan las fotos, pero no me gusta como se ve", "su cara me inspira algo y que me hace no reconocerlo", cosas por el estilo. Así, los retratados quedan abiertos a interpretaciones, están hablando a través de su imagen, lo que a su vez permite que las personas estén más de un segundo viendo las fotos. Ya no son fotos lindas, sino fotos que detonan sensaciones y emociones.

De nada me sirve buscar referencias antes de una sesión o apegarme a las que el cliente me da. No puedo ser rígido al hacer fotos, siempre me voy por las ramas y volver al tronco no me hace sentido.

He sido desobediente en cuanto a peticiones de fotos pero me gusta y me motiva el riesgo de la desobediencia. Sí o sí me propongo hacer algo mejor que la referencia. **CM**

Sebastián Utreras Lizana

Sebastián Utreras Lizana nació en Santiago en 1981. Fotógrafo independiente con casi 22 años de carrera. A los 18 años entró a estudiar la carrera de Fotografía Profesional en la Instituto ARCOS.



© Nicolás Torres

A los 19 entró como fotógrafo y asistente de fotografía a la revista Paula. Luego de 14 años de plata en ese medio comienza su carrera independiente en medios de comunicación y agencias de publicidad. En paralelo y desde los 18 años ha desarrollado una dinámica de fotografiar cotidianamente su entorno. Cuenta con trabajo documentales realizados en Chile y el extranjero.

www.sebastianutreras.com

[sebastian_utreras](https://www.instagram.com/sebastian_utreras)



Jean Philippe Cretton,
presentador de televisión.

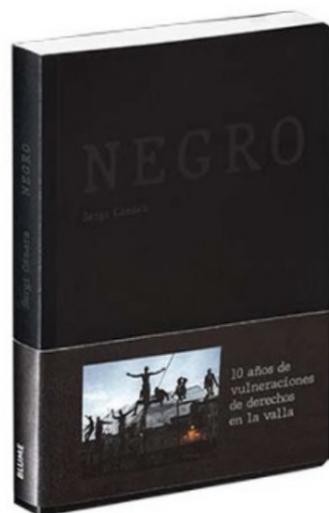
NEGRO: 10 AÑOS DE VULNERACIONES DE DERECHOS EN LA VALLA

FOTOGRAFÍAS Y TEXTO: SERGI CÁMARA

Cámaras: Canon analógica, Canon 550D, EOS 6D Mk II
Lentes: Canon 50mm, 28mm

Un grupo de cameruneses intentan el salto de la valla utilizando una escalera de madera fabricada con ramas de los árboles del bosque.

Cuando salí de mi casa me llamaron “aventurero”. Cuando crucé el desierto me llamaron “clandestino”. En Marruecos me llamaban “africano”. Al saltar la valla, la policía me llamó “negro”.



Extractos de textos del libro “Negro”

Todo empezó con un breve en el periódico: “Inmigrantes saltan la valla de Melilla”. Busqué más información; algunos periodistas me dijeron que allí no pasaba nada porque las agencias no estaban dando ninguna información al respecto. Luego descubrí que no solo pasan cosas cuando las agencias las publican. Me fui a Melilla sin ningún contacto, al contrario de lo que te recomiendan en cualquier manual de periodismo. Descubrí que también se puede realizar un trabajo sin tener contactos. Me fui con doce carretes de treinta y seis fotos y muy poco dinero. Descubrí que también se puede hacer un trabajo con poco dinero. En Melilla descubrí que no solo había inmigrantes saltando la valla como rezaba el titular del periódico, sino que, en esa frontera, aprovechando la oscuridad de la noche, se vulneraban los derechos humanos. Lo que comenzó como una noticia breve se convirtió en un trabajo de diez años, en el que hice más de treinta viajes a ambos lados de la frontera que separa África de Europa con la intención de documentar estas vulneraciones y los abusos que se cometen en nombre del control de la inmigración.

Junio 2004. Frontera de África con Europa

—¡Negro, tira pa’atrás o te pego con esto en la cabeza! — grita desesperado el guardia civil desde la torre de vigilancia





Un joven yace inconsciente después de recibir una pedrada de la Guardia Civil al intentar saltar la valla.

mientras amenaza con un largo palo de madera a la persona que se encuentra ya en lo alto de la primera valla. Mira hacia un lado, hacia el otro. Se ve solo ante un grupo de unas doce personas que se dirigen hacia él. Vuelve a gritar. Pide ayuda a su compañero:

—¡Quillo!

Pero no le atiende. Está a su vez tratando de parar a otro grupo que, a unos metros de ellos, intenta saltar la valla.

Escenas como esta se repiten en la frontera que separa África de Europa. Allí, un doble vallado de tres metros de altura y doce kilómetros de longitud, coronado con cuchillas y con control policial las 24 horas del día, trata de cortar el paso a quienes sueñan con llegar al continente europeo en busca de unas oportunidades que son inalcanzables en la tierra en la que el destino les ha hecho nacer. Estas personas se esconden en los bosques de la montaña del Gurugú, que se encuentra en territorio marroquí, justo enfrente de Melilla. Desde lo alto se puede ver la ciudad. Se puede ver Europa.

Assimba es el chairman —el presidente— de la comunidad

camerunesa de la montaña del Gurugú. Lleva meses allí y parece que todos le respetan por su cargo y por ser de los más veteranos del lugar. Es un hombre alto y fuerte, con una espalda ancha. Da instrucciones en medio del círculo que se ha formado alrededor de él:

—Señor Roger, serás tú quién comandará al grupo esta noche. ¡Quiero orden, no desorden!

El grupo asiente con la cabeza. Algunos se ponen guantes para protegerse de las cuchillas que hay en lo alto de la valla. Hay quien se los fabrica en la montaña con dos trozos de piel cosidos, cortados con la forma de la mano; otros consiguen comprar unos guantes gruesos, de los que se utilizan en mecánica o soldadura y que venden en el primer colmado que encuentran bajando la montaña. En esa tienda, los guantes y los diferentes utensilios que se suelen utilizar para saltar la valla son muy visibles y destacan colgados en un cable que pasa por encima del vendedor, de un lado a otro de las paredes, como las banderas de colores que se cuelgan en fiestas y verbenas. Otros, la mayoría, no pueden comprar los guantes y van sin ninguna protección, con las manos desnudas, a saltar la valla.



Un menor de Camerún sale por la noche a buscar comida en las casas cercanas al monte. Pasó todo el día escondido a causa de las redadas policiales de Marruecos que van en busca del inmigrante para deportarles a ciudades más lejanas. Muchas veces reciben palizas, o les destroran todo el campamento.



Cada noche muchas de las personas que se esconden en la montaña a la espera de poder llegar a Melilla se quedan mirando las luces de la ciudad. Desde lo alto se ve Europa con Melilla iluminada.



Un inmigrante procedente de Camerun traspasa otra escalera que le permitirá saltar la segunda valla que le separa de Europa.



Pagal observa los movimientos de la policía al otro lado de la valla para decidir el momento del salto.



Un joven de Guinea Conakry se esconde de la policía española bajo un coche para no ser devuelto a Marruecos después de saltar a Melilla.



Un joven cose la mano de su compañero que quedó herido a causa de los alambres con cuchillas que hay en lo alto de la valla.



Un grupo intenta el último salto antes de que amanezca y tengan que volver a la montaña a esconderse de la Policía de Marruecos.



Jóvenes piden clemencia a la Guardia Civil luego de ser descubiertos. Poco después fueron expulsados de Melilla.



Jóvenes de Guinea Conakry luchan con la policía española para no ser devueltos a Marruecos.



La valla de Melilla es una barrera física situada en los límites de la ciudad española de Melilla con Marruecos, en el norte de África y en territorio español. Su propósito es dificultar o impedir la entrada de inmigrantes. © Google Maps

Assimba da las últimas instrucciones. Los que están decididos a ir hacia la valla esta noche empiezan a caminar, cada uno con su escalera de madera a cuestas. Van en fila y en silencio. Solo las pisadas y algunos ladridos de perros al pasar cerca de las casas rompen el silencio. La luz de la frontera, iluminada con farolas, está cada vez más cerca. Llegan a unos cien metros de la valla y se detienen. Se esconden detrás de unos arbustos. El grupo se divide en tres y se esparcen por una zona situada frente a la valla.

Uno de los hombres, Pagal, empieza arrastrarse poco a poco por el suelo y se acerca al vallado. Otro joven del grupo se santigua y termina besándose las manos, unidas en señal de rezo. Pagal continúa vigilando los movimientos de la Guardia Civil al otro lado de la frontera. Espera el momento en que no se encuentre cerca ninguna patrulla para intentar el salto.

De pronto, se pone las manos al lado de la boca y lanza tres aullidos, imitando a un animal. Esta es la señal para que los diferentes grupos inicien el avance. Todos los grupos que se encuentran frente a la valla se dirigen corriendo hacia ella. Uno de los grupos va directamente hacia una zona del vallado donde se eleva, justo al otro lado, una torre de vigilancia de la Guardia Civil.

—¡Que tires pa'allá! —vuelve a gritar el guardia, mientras continúa amenazando con el largo palo de madera al joven que se encuentra en lo alto de la valla.

Todo ha ido a peor desde que empecé este trabajo en enero de 2004. La valla dobló su altura. La violencia hacia estas personas ha ido creciendo hasta límites que vulneran los

derechos humanos de forma constante.

En la frontera de África con Europa se ha expulsado en frío y en caliente desde hace años. Las subcontrataciones a los países de tránsito han provocado vulneraciones de derechos humanos y muertes en nombre del control de la inmigración. El odio hacia la persona migrante también ha crecido. Los discursos de odio han ido también en aumento. Se criminaliza la humanidad. Se criminaliza la hospitalidad. Se criminaliza la ayuda. Los gobernantes de los países europeos tardan dos días en repartirse las cuotas pesqueras para cada país y no consiguen repartirse en años a las personas en busca de refugio. Todo es indigno, pero siguen comportándose como los tres monos: no quieren ver, no quieren oír y callan. No recuerdan que lo único que les diferencia de ellos es simplemente una cosa, la suerte. **CM**

Sergi Cámara

Sergi Cámara es fotoperiodista y se ha centrado en las migraciones de África hacia Europa. Ha documentado las llegadas de barcasas a Yemen desde Somalia, la ruta de los migrantes por el desierto del Sáhara y el tráfico de órganos con refugiados y migrantes en Egipto.



Documentó durante diez años las vulneraciones de derechos humanos en la valla de Melilla y siguió la ruta de los refugiados por Europa. Es de los que cree que en este oficio valen más unas buenas botas que una buena cámara.

www.casadellibro.com

sergicamara.org

[sergicamaraphot](https://www.instagram.com/sergicamaraphot)

LA AMAZONÍA SILENCIADA

FOTOGRAFÍAS Y TEXTO: ANA PALACIOS

Caballococha, una pequeña localidad peruana a orillas del Amazonas, es destino de ocio habitual para los capos de la coca y caciques madereros y el lugar al que los traficantes llevan a las adolescentes de los países vecinos (Colombia y Brasil) los fines de semana para ejercer la prostitución en locales de alterne o "prostibares".



Aryana Adali se baña en el Tacana, uno de los miles de afluentes del Amazonas, en el resguardo indígena de Tikuna-Huitoto de Leticia (Colombia), amenazado por vertidos tóxicos y pesca masiva, que ponen en peligro la alimentación y salud de millones de personas que se nutren de esta agua y los peces que la habitan.

La Amazonía no sólo se enfrenta a la deforestación y los incendios, la agricultura intensiva, el expolio de las empresas madereras, hidroeléctricas y extractivas legales e ilegales. La trata y el tráfico de personas, en especial de mujeres y niñas, son realidades casi invisibles que se suman a la difícil situación que afronta la región y que se han agravado durante la pandemia.

Si nos preguntaran por un lugar donde se sufra la trata, pocas veces contestaríamos la Amazonía o la triple frontera amazónica entre Colombia, Perú y Brasil. Sin embargo, ningún país se libra de este crimen que comercia con las personas como si fueran mercancía, una mercancía que en el 62% de los casos son mujeres y en el 23% niñas, en torno al 80% de las veces, con objetivo de explotarlas sexualmente.

Con el confinamiento forzoso y toda la atención puesta en los casi dos millones de contagios y más de cincuenta mil muertos por coronavirus en toda la Panamazonía, la acción humanitaria y el fortalecimiento de la sanidad pública, resulta más difícil que nunca medir el impacto de la trata, pero los expertos en terreno aseguran que la crisis económica ha incrementado el narcotráfico, la tala ilegal y el tráfico y la explotación de personas.



Patricia, líder yucuna, y su nuera, Tatiana, preparan pollo con arroz y jugo de cocona para treinta personas en la cocina de la Comunidad Monilla Amena, en plena la selva de la Amazonía colombiana. A veces utilizan electrodomésticos modernos, pero siempre conservando sus tradiciones centenarias.

La ubicación fronteriza de las localidades de Puerto Nariño (Colombia), Caballococha (Perú) y Atalaia do Norte (Brasil), unidas -y separadas- por el río Amazonas, son el caldo de cultivo idóneo para el tráfico ilegal, no sólo de droga o recursos naturales, también de personas. Aquí, toda la comunicación se realiza dentro y a través del río Amazonas. Las lanchas, botes y cualquier embarcación cruzan constantemente de una orilla a otra y, sin apenas controles, cambian de país.

Puerto Nariño (Colombia) es un destino vacacional muy popular en la región. Un pequeño y tranquilo municipio, de calles peatonales y cuidados jardines, a orillas del río Loretoyaco, ideal para pequeños cruceros fluviales y ver a los delfines rosados en su hábitat. En esta idílica población las estudiantes del Internado Indígena de San Francisco de Loretoyaco son el objetivo de muchas miradas de deseo. Hombres mayores que ellas, las seducen a la salida del colegio para que naveguen en su compañía a Caballococha durante el fin de semana, prometiéndoles diversión, regalos, ropa, un móvil o pequeñas cantidades de dinero.

Las adolescentes, con las circunstancias de precariedad que asolan a sus familias, no prevén un futuro próspero así que

consideran esas propuestas una oportunidad para mejorar sus vidas. Las redes de trata conocen bien esa situación de vulnerabilidad y se aprovechan. No son grandes organizaciones criminales, sino individuos que frecuentan o residen en la zona. Dominan el contexto y se organizan para captar, trasladar y explotar. Así, los fines de semana, se genera en la zona mucho movimiento de adolescentes desplazadas a locales de alterne conocidos como "prostibares", generalmente, propiedad de traficantes de coca y utilizados para todo tipo de negocios ilícitos, a menudo con la connivencia de las autoridades locales.

El confinamiento por la COVID-19 ha agravado aún más esta realidad. En su aspecto positivo, la pandemia ha implicado la cohesión comunitaria, el refuerzo de las actividades de pesca y cultivo, y el fortalecimiento de la práctica de la medicina tradicional para combatir los síntomas del virus. Pero, respecto a la trata, se ha dado un paso atrás creándose un "falso imaginario de protección", ya que se creyó que el cierre de fronteras y la paralización del turismo ofrecerían más protección, pero no ha sido así. Las economías ilegales siguen operando y ahora encuentran más necesidades y grupos de jóvenes desocupados más fáciles de captar.



Un "prostibar" de Caballococha, en la Amazonía peruana, frontera con Colombia y Brasil. En locales así se reúnen caciques y jefes de negocios de minería ilegal, narcotraficantes y madereros a los que traen a adolescentes de localidades cercanas, engañadas con promesas, para ejercer la prostitución.



La sensibilización que se realiza desde la Red de Enfrentamiento a la Trata de Personas en la Triple Frontera (RETP) no sólo se centra en escuelas, sino que también incluye visitas a las, no siempre fácilmente accesibles, comunidades indígenas. En la foto Juliana Yucuna, 9 años, juega en el comedor de la Comunidad Monilla Amena. Monilla Amena. Departamento Amazonas. Colombia.

Alumnos y alumnas indígenas del Internado Indígena de San Francisco de Loretoyaco, en Puerto Nariño (Colombia) delante de un mural que relata la historia de los clanes de la cultura ticuna en una de las paredes de la escuela.



Apenas se habla de las implicaciones sociales del confinamiento en niños y adolescentes. Pero la pandemia ha aumentado el abandono escolar, los centros educativos están cerrados y sin conectividad, han aumentado las carencias diarias por culpa del desempleo, el turismo es nulo y el casi abandono del Estado en los territorios ha hecho que las economías ilegales sigan ofreciendo -ahora como una de las pocas alternativas posibles- un sustento básico a las familias a través del narcotráfico, talas ilegales y otras actividades ilícitas, entre ellas, la explotación sexual.

Una red protectora de orilla a orilla

Nathalia Forero vivió en este internado de Loretoyaco. Hoy es la coordinadora de la RETP-Red de Enfrentamiento a la Trata de Personas en la Triple Frontera que nació hace cuatro años para luchar contra esta realidad y como fruto de un trabajo previo de investigación. Se identificaron dos modalidades fuertes de explotación: una sexual de comercio de niños, niñas y adolescentes; y otra, la laboral, es decir, el trabajo esclavo. Pero la investigación también puso de relieve que muchas situaciones de abuso y explotación se habían naturalizado como parte de una economía de subsistencia.

Ella y otros miembros de la red, antes del confinamiento impuesto por la COVID-19, recorría las comunidades fronterizas visibilizando las amenazas a las que eran sometidas las jóvenes: "lo que aquí ocurre es explotación sexual y trabajo esclavo a la vez. Y vimos que es esencial trabajar en red, de manera independiente pero pensando en la Amazonía como en un todo conectado".

La realidad de pobreza y necesidad de estas comunidades, en su mayoría indígenas, hacen que ese método siempre funcione, pues lo primero es la supervivencia. Pocos intuyen que detrás de esas promesas de una vida mejor se esconda la trata, la esclavitud, los abusos o el comienzo de un camino sin retorno. Por eso la sensibilización debe ser transversal y también la colaboración con los Departamentos de Justicia, porque a pesar de que muchos países tienen leyes contra la trata, es frecuente que las víctimas sean criminalizadas y los traficantes queden impunes.

Mujer indígena y amazónica

"La mujer indígena amazónica es resiliente, inteligente, luchadora, hermosa y orgullosa. Siente, ríe, llora, se asombra, sufre y duda, como todas nosotras. La escuché exigir para sus hijos una educación que respete su cultura, los derechos de su pueblo, denunciar las injusticias y levantar la voz por la Madre Tierra. Está claro que no todas las mujeres en la Panamazonía son indígenas. Las hay ribereñas, quilombolas, mestizas y migrantes. Y muy lamentablemente muchas de ellas son víctimas de trata de personas, violencia y explotación sexual" explica en un Webinar organizado durante el confinamiento Ariana Díaz Acuña, profesora de la Universidad Católica de Costa Rica, apasionada de la Amazonía y especialmente interesada en la situación de la mujer allí y su interrelación con el resto de contextos de la región.

Fany Kuiru Castro es la única mujer murui de la Amazonía colombiana graduada como abogada. Es líder desde que tiene uso de razón, nos cuenta en Bogotá mientras la acompañamos

Este es el hogar de los Durango. Una vivienda precaria en Monilla Amena (Resguardo Tikuna-Huitoto de Leticia, en el Departamento Amazonas, Colombia) que muestra una mezcla su pasado ancestral y utensilios actuales, símbolo de la forma de vida de estas comunidades. "Se estima que en Colombia existen 102 pueblos indígenas. Según la Corte Constitucional Colombiana, 36 pueblos se encuentran en riesgo de extinción física y cultural por consecuencias directas del Conflicto armado y otros 31 pueblos están en un proceso de completa desaparición por su bajo crecimiento demográfico entre otras causas." María Carlina Tez, coordinadora de la Macrorregión Amazonía de la Comisión de la Verdad



a su oficina en la Organización de los Pueblos Indígenas de la Amazonía colombiana (OPIAC) en la que es coordinadora de la sección de "Mujer, Niñez, Juventud y Familia".

El activismo de Fany y su influencia alcanza el ámbito institucional con incidencia política para garantizar las leyes que protegen a las comunidades, vigilar y alertar ante la vulneración impune de los derechos indígenas. Fany es una pieza clave en muchos paneles de discusión de los derechos indígenas y, en particular, de la mujer indígena. "Nuestra labor es dar a conocer a las mujeres indígenas sus derechos, a la soberanía alimentaria, a la alimentación sana y el goce de sus derechos económicos, sociales y culturales. Las motivamos para que sean emprendedoras, y a las que ya han llevado a cabo un emprendimiento local, orientarlas sobre cómo consolidarlo y darle más viabilidad a través de una economía propia, perspectiva de ecología integral, de solidaridad, de reciprocidad, con otra connotación distinta a la capitalista, que solamente desea lucrarse", concluye Fany.

Sin duda, son muchas las voces que reivindican desde la Amazonía políticas sociales y acción ciudadana para fortalecer la protección de la frágil situación que viven estas niñas, niños y jóvenes que en esta crisis sanitaria mundial han visto incrementada su vulnerabilidad. La COVID-19 está arrasando con su salud y también con sus derechos fundamentales. **CM**

Este reportaje ha sido posible gracias a CIDSE y REPAM.

Ana Palacios

Ana Palacios es periodista y fotógrafa documental.



Tras quince años trabajando en producción de cine internacional con directores como Ridley Scott, Milos Forman o Roman Polanski, en 2010 cambia radicalmente su trayectoria profesional hacia la fotografía documental poniendo el foco en los derechos humanos, visibilizando comunidades vulnerables en contextos de pobreza de la mano de ONG como UNICEF, Manos Unidas o África Directo.

Su obra se ha expuesto en los cinco continentes y pertenece a obras públicas y privadas como la Fundación Masaveu, DKV Seguros o la Lucie Foundation. Ha sido galardonada con diversos premios internacionales como los MIFA, IPA, FAPA, ND Awards y Alfred Fried Photography en distintas categorías. Publica en medios nacionales e internacionales como The Guardian, BBC, Al Jazeera, 6 Mois, Days Japan, New Internationalist, Stern, Die Zeit, Der Spiegel, Daily Mirror, Terra Mater, Papel, XL Semanal, Yo Dona, El País, Tiempo, etc.

Ha sido miembro del jurado de prestigiosos premios internacionales de fotografía como el Luis Valtueña o el ASISAFoto. Imparte charlas sobre fotografía humanitaria en diversas escuelas, centros de formación y universidades como CaixaForum, EFTI, IEFC, MadPhoto, Voice4Migrants, Universidad Carlos III, Universidad de Alcalá, Universidad de Salamanca o San Pablo CEU.

Ha publicado tres libros: "Art in Movement", "Albino" y "Niños esclavos. La puerta de atrás" sobre la reinserción de los niños víctimas de trata en África Occidental que también consta de una exposición y el primer documental que dirige.

ana-palacios.com

[AnaPalaciosPhotographer](https://www.facebook.com/AnaPalaciosPhotographer)

[anapalaciosphoto](https://www.instagram.com/anapalaciosphoto)

[apalaciosrubio](https://www.twitter.com/apalaciosrubio)

“El tercer ángel tocó la trompeta, y cayó del cielo una gran estrella, ardiendo como una antorcha, y cayó sobre la tercera parte de los ríos, y sobre las fuentes de las aguas. Y el nombre de la estrella es Ajenjo¹. Y la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo; y muchos hombres murieron a causa de esas aguas, porque se hicieron amargas”.

(Apocalipsis según San Juan 8:10-11)

1 Chernóbil signica ajenjo en idioma ucraniano.



Pripyat y su noria se han convertido en símbolos visibles del accidente de Chernóbil.

MONÓLOGO SOBRE CHERNÓBIL

FOTOGRAFÍAS Y TEXTO: RAÚL MORENO

Cámaras: Canon EOS 5D MKII, Nikon D700

Lentes: Canon 28mm f1,8 y 50mm f1,4. Nikon 35mm f:2, 50mm f:1,4

Huele a hoguera, los cuervos vuelan a ras de suelo y la nieve cubre todo en Orane, una pequeña aldea ucraniana situada a pocos kilómetros de Chernóbil. Es una mañana fría, en estas latitudes es fácil que el mercurio descienda de los -20° C haciendo que hasta los pensamientos se congelen. Todavía se pueden ver las huellas en la nieve de los lobos que durante la noche han venido hasta aquí, en invierno escasea el alimento en el bosque y el hambre ha vencido el miedo al hombre. Estos animales provienen en su mayoría de la zona de exclusión de Chernóbil donde viven tranquilos, ampliando su población sin la amenaza constante de la presencia humana. Los lobos ocupan ahora el espacio radiactivo que un día, de repente, el hombre tuvo que abandonar.

Cuentan los que observaron el accidente en la distancia que la noche del 26 de abril de 1986 el cielo se iluminó con bonitos colores, similares a los de una aurora boreal. Algo de una belleza macabra que no pudieron comprender en ese preciso instante, pero que cambiaría sus vidas para siempre.

La zona de exclusión de Chernóbil (Ucrania) tiene un radio de treinta kilómetros, en este área la radiación es muy elevada, se estima que no será habitable hasta dentro de cientos de años. Solamente los trabajadores de distintas disciplinas pueden acceder en turnos de dos semanas. Inmediatamente después, se encuentra la zona contaminada, esta parte abarca parte de los territorios de Ucrania, Rusia y Bielorrusia, siendo éste último el más afectado. Miles de hectáreas de tierra se encuentran contaminadas y la escasez de recursos económicos, en la mayoría de las familias, hace imposible que puedan huir de este lugar, o simplemente que puedan tener acceso a los alimentos importados o procedentes de zonas limpias del país.

Panorámica de la ciudad de Pripyat que en su día alojaba a unos 50.000 habitantes. Al fondo se puede apreciar el nuevo sarcófago que cubre el reactor nuclear nº4.



Cazador de lobos en las inmediaciones de la zona de exclusión de Chernóbil.



Es inevitable que los productos más consumidos sean los cultivados por ellos mismos. El cesio-137 y el estroncio-90 es absorbido por las raíces de los alimentos haciendo que los isótopos radiactivos invadan el organismo de quienes los consumen. Un lugar condenado a alimentarse con un veneno que va minando poco a poco la vida de sus habitantes y que a pesar de todo, siguen viviendo en este lugar, "Son nuestros hogares, son nuestras vidas. De algo hay que morir" comentan algunos con resignación e ironía sabiendo que el precio por alimentarse en Chernóbil es una muerte lenta y silenciosa.

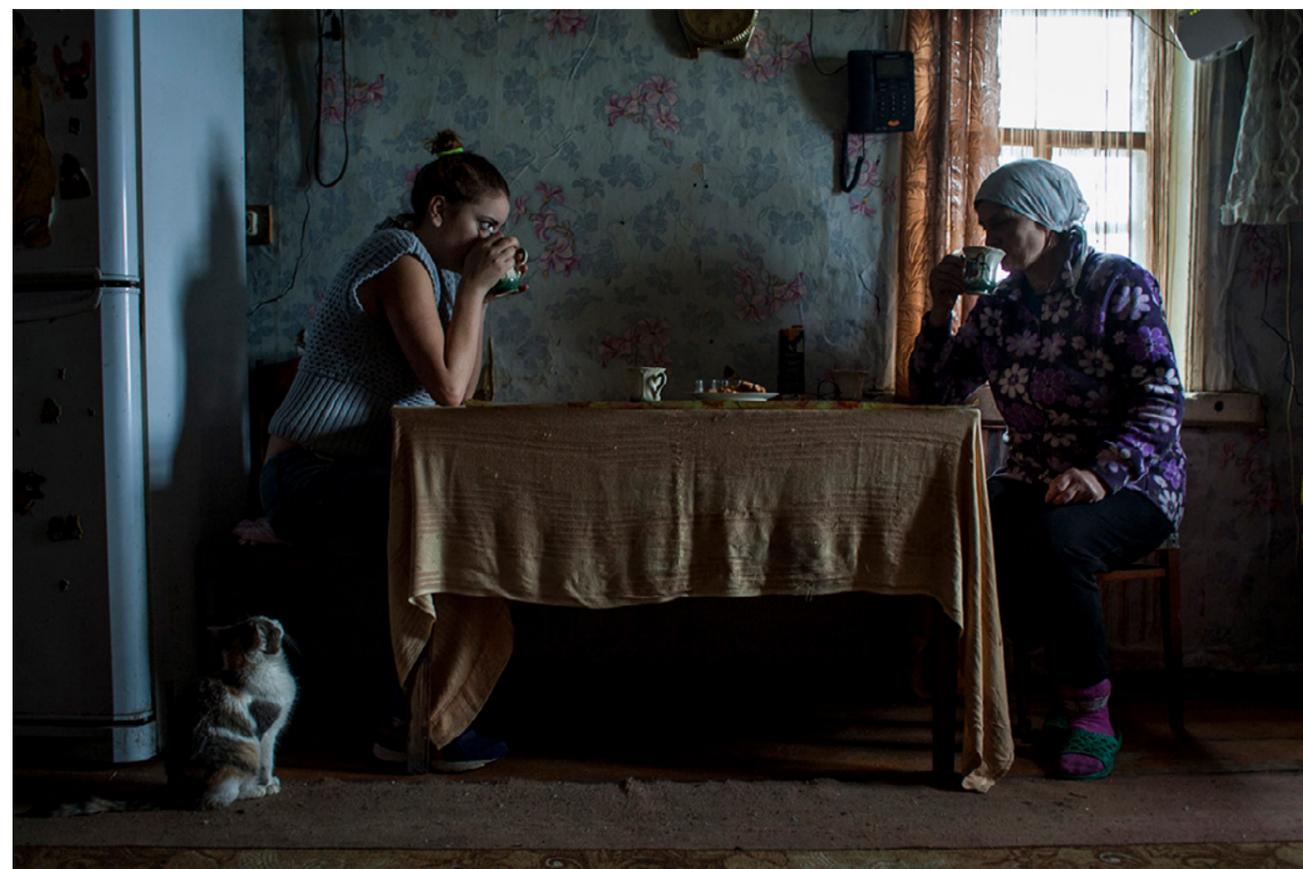
Cuando se entra en la denominada zona de exclusión se percibe una sensación de soledad incomoda, una atmósfera radiactiva que solamente se intuye, una especie de inquietud y desasosiego que no te abandona en ningún momento. Bosques infinitos de abedules, kilómetros de devastación nuclear hasta llegar a uno de los puentes por los que pasaba el ferrocarril que, en sus días de esplendor, transportaba tanto materiales como a los trabajadores de la central nuclear. Desde aquí podemos contemplar el llamado Bosque rojo, en la distancia, más allá de los árboles enrojecidos por la radiación, el causante de todo, el reactor número cuatro.

La noche del accidente, el bombero bielorruso Ivan Shavrei, (considerado héroe nacional y condecorado con decenas de medallas), se encontraba de guardia en la central nuclear. El sonido ensordecedor de las explosiones rompió la tranquilidad de aquella noche de primavera y Shavrei, junto a sus compañeros, acudió a sofocar las llamas, de esta manera no alcanzaron el resto de reactores, evitando una explosión en cadena que probablemente hubiera dejado a parte Europa inhabitable. "No hay ni un solo día del que no me acuerde de mis compañeros, no pensábamos que sobreviviríamos. Yo recibí 500 roentgen, nos decían en los cursos que la dosis mortal era de 100 roentgen", cuenta Iván emocionado. Muchos de los bomberos murieron pocos días después, en el hospital nº5 de Moscú debido a las altas dosis de radiación recibidas por no disponer de los equipos de protección necesarios. Él puede contarlo, pero el precio pagado ha sido alto, tres trasplantes de médula ósea y la pérdida de su hermano mayor, presente también aquella fatídica noche.

"Diríjense a los autobuses ordenadamente, no porten nada con ustedes" repetían los altavoces. Millares de personas de la ciudad de Pripyat y de pueblos colindantes al reactor fueron evacuadas en los días posteriores al accidente. Toda una vida



Tania y Sergei son habitantes de la aldea ucraniana de Orane y con incertidumbre esperan un bebé.



Olga y su madre Sveta desayunan en su casa de la aldea bielorrusa de Budka.

quedaba atrás, había sido tan rápido que no tuvieron tiempo de asimilarlo. Muchos fueron reubicados en la periferia de Kiev, los llamaban los intocables, venían de Chernóbil y nadie se les acercaba por el miedo a contaminarse. Algunos no lo soportaron, sobre todo personas mayores incapaces de adaptarse a la vida en los pequeños apartamentos que les habían sido asignados. Por eso, y a pesar de las prohibiciones, decidieron volver a sus verdaderos hogares, donde para ellos la vida tenía sentido. Otros, como Praskovia Afanasievna y su marido Alexander no se fueron jamás. "Imaginen. La gente se marchaba llorando de sus casas, las sirenas de las ambulancias, el ruido de los autobuses, y mientras yo, trabajando en mi granja como si tal cosa. Decían que estaba loco, la aldea se quedó vacía, todos se marcharon. Solo quedamos nosotros. Nosotros y los perros ladrando", cuenta Alexander con evidente emoción.

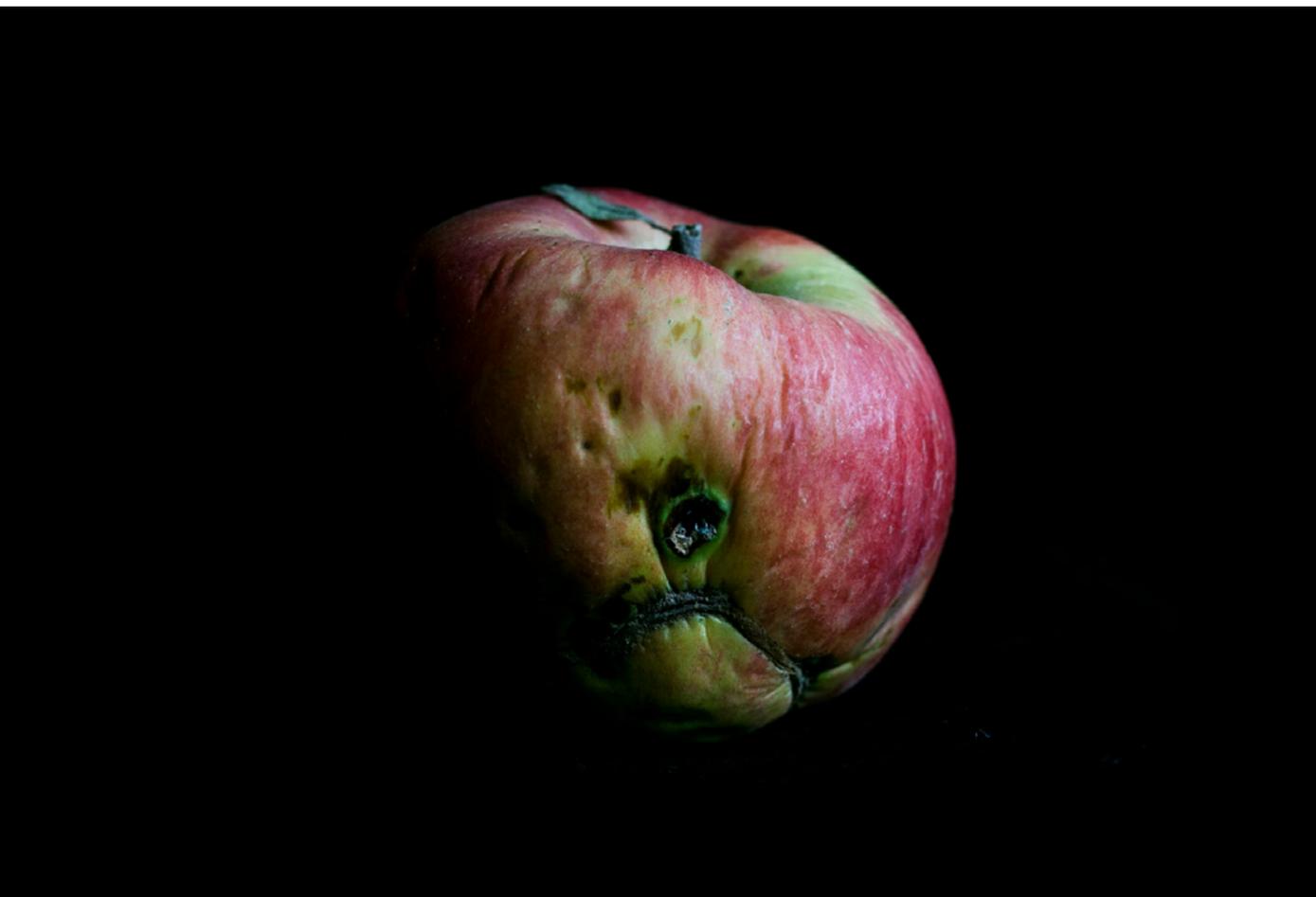
"Vinieron varias veces a decirnos que nos marcháramos, venían y medían la radiación en las setas del bosque, en la fruta, en la carne, en la leche. Todo estaba contaminado. Que me importa su radiación, yo sobreviví a los nazis", cuenta la anciana. A día de hoy, Praskovia y su marido continúan viviendo solos en la zona de exclusión de Bielorrusa. Con 90 y 87 años respectivamente, siguen festejando cada visita como si fuera la última. Brindan con Samogón (vodka casero que

ellos mismos elaboran) y hablan, sobretodo hablan.

De alguna manera, todos son tocados por la radiación, viven con la memoria constante del accidente y sus consecuencias. Quien no ha perdido a un hijo, a un padre o a una hermana, vive sufriendo las enfermedades de un primo, de un vecino o de un amigo. El 90% de los habitantes del distrito de Ivankiv, al que pertenece Orane, la aldea mencionada anteriormente, tiene el estatus de víctimas de las consecuencias del accidente nuclear.

Muchas mujeres siguen temiendo ser madres, temen que sus hijos sean criados en un lugar contaminado y condenado de por vida. El ADN de las células germinales que transmiten la información genética fue dañado por la radiactividad. Esto sugiere que las secuelas de Chernóbil podrían durar varias generaciones.

Es una mañana soleada de domingo, suena la campana de la pequeña iglesia de Orane donde cada domingo acuden unos pocos fieles. Las hermanas Sveta y Elena Volochay salen del pequeño templo y se dirigen al cementerio. Hablan de sus cosas, recuerdan a su madre, su niñez antes del accidente nuclear y ríen.



Manzana procedente de la zona contaminada cercana a Chernóbil. Los niveles de Cesio-137 y Estroncio-90 pueden llegar a ser muy altos en estos alimentos, provocando que los isótopos radiactivos se acumulen poco a poco en los organismos de la población que los consume.



Polina fue dejada por su madre en un orfanato del sur de Bielorrusia cuando apenas había nacido. Años después fue adoptada por una familia que acababa de perder a su hija, casualmente también llamada Polina.



ВОЛКИ

Una lámina de un lobo permanece en el suelo de una escuela de la zona de exclusión de Chernóbil.



Lilia Kovaleva está internada en un orfanato bielorruso para niños con problemas mentales. Las consecuencias radiactivas son muchas y diversas.



El bombero Iván Shavrei con todas las medallas recibidas por su intervención la noche del accidente nuclear. Es considerado héroe nacional. Iván murió por unas complicaciones derivadas por COVID el pasado mes de noviembre.



Alexander y su mujer Praskovia guardan en el sótano de su casa alimentos conservados para el abastecimiento propio. La escasez de recursos económicos hace que tengan que alimentarse con los productos contaminados que ellos mismos producen.

Mientras, un cachorro solitario de color pardo las sigue tímidamente, Sveta dice que el perro lleva varios días detrás de ella y que de seguir así, tal vez le de un hogar. Siguen hablando mientras caminan, ahora lo hacen sobre el accidente y sus consecuencias. Han visto y oído demasiadas cosas horribles en todos estos años. Elena se para de repente y coge una rama de ajeno de la orilla del camino, la mira y reflexiona. “El ajeno y el accidente nuclear de Chernóbil tienen una cosa en común. El ajeno es una planta con sabor amargo y la usamos como tratamiento medicinal. La central nuclear de Chernóbil tiene una historia amarga que puede servir para sanar el pensamiento de la gente sobre el uso de la energía nuclear. Podría sanar los corazones del egoísmo y así respetar más el medio ambiente”.

Así es la vida en una de las zonas más contaminadas del planeta treinta y tres años después donde el tiempo se detuvo a las 01:24 am del 26 de abril de 1986 a causa de un fallo mientras se realizaba una prueba de seguridad. Al menos esa es la versión oficial, pero según algunos, la auténtica verdad no está del todo clara. Lo que si es cierto es que este hecho cambió el modo en el que la sociedad mira la energía nuclear. Es justo pensar en todo lo que nos puede ofrecer, pero también, en todo lo que nos puede quitar. **CM**

Raúl Moreno



Albacete, España. 1979.

Fotógrafo independiente, se caracteriza por desarrollar trabajos de medio y largo recorrido, de este modo consigue un acercamiento más profundo, sincero y empático con las historias que trata y con las personas que las protagonizan. Esto ha llevado a Moreno a penetrar en mundos que la mayoría de nosotros desconocemos o preferimos ignorar.

Después de haber trabajado durante varios años en diversos medios de comunicación como fotoperiodista, tomó la decisión de dar un giro a su vida laboral y personal para realizar principalmente proyectos de ámbito humano y medioambiental. Le interesa la fotografía como un instrumento donde indagar en aspectos socioculturales, de desarrollo y de relación con el medioambiente, cosa que lo ha llevado a iniciar estudios en Antropología Social y Cultural. Ha sido premiado y becado en Europa y Sudamérica, su trabajo es publicado en distintos medios de comunicación nacionales e internacionales como: The Washington Post, ABC, El Salto Diario, 5W, Il Reportage, Diagonal, Osaca, Super Foto, Dodho, Fisheye Magazine, Condé Nast Traveler, etc. Actualmente se encuentra inmerso en distintos proyectos.

www.raulmoreno.es

[raulmorenophoto](https://www.instagram.com/raulmorenophoto)

[raul.moreno.9887](https://www.facebook.com/raul.moreno.9887)

POY LATAM 2021

POY LATAM ES UNO DE LOS CONCURSOS DE FOTOGRAFÍA DOCUMENTAL MÁS IMPORTANTES DE AMÉRICA LATINA

www.poylatam.org



El brasileño Lalo de Almeida (fotografía página anterior) fue seleccionado como el Fotógrafo Iberoamericano del Año en el POY Latam 2021. Por otra parte, los chilenos Cristobal Olivares, Tamara Merino y Javier Vergara estuvieron entre los premiados.

POY (Picture of the Year) Latam cumple diez años reconociendo la excelencia en la fotografía documental, periodística y artística de Iberoamérica. En esta ocasión debió valorar 22.000 imágenes de 1.084 fotógrafos que postularon en 14 categorías. Las rondas de juzgamiento en fotografía, que se realizaron en formato virtual, premiaron 60 trabajos de fotógrafos de 16 países.

El jurado del certamen estuvo integrado por la mexicana Gael Almeida, la argentina Gisela Volá, la ecuatoriana Karla Gachet, la franco-cubana Magdalena Herrera, la estadounidense Mallory Benedict y el portugués Daniel Rodríguez. Los jueces se conectaron, a través del formato virtual, desde siete países para la deliberación y selección de los ganadores.

◁ Hombres trabajan en una mina de oro en Peixoto de Azevedo en el norte de Mato Grosso, una de las áreas productoras de oro más grandes de Brasil. Parte de la actividad de extracción es ilegal e incluso los legalizados no cumplen con la legislación ambiental porque no hay cumplimiento por parte de las autoridades brasileñas. El resultado son ríos contaminados y regiones degradadas que se parecen más al suelo lunar que a un territorio que alguna vez estuvo cubierto por la selva amazónica. © Lalo de Almeida.



Una colonia de polluelos de pingüinos de barbijo pasa por una vieja estructura en la base chilena Gabriel González Videla en la Península Antártica. Esta estación sólo funciona durante el verano y fue construída hace años cerca de la colonia de pingüinos, algo que ahora está prohibido. © Isadora Romero.

Con auspicio de Janssen, del grupo Johnson y Johnson, se introdujeron cuatro nuevas categorías que tienen como propósito resaltar la importancia de la salud en estos tiempos de pandemia. Tuvieron como ganadores a Raphael Alves (Pandemia en Iberoamérica), José Colón (Pacientes), Nuria López Torres (Cuidadores) y a la ecuatoriana Johis Alarcón (Salud Mental). Los ganadores de cada categoría recibirán un premio de \$1.000 dólares.

El segundo y tercer lugar, en la categoría Fotógrafo Iberoamericano del Año, fueron para la germano-argentina Sarah Pabst y el mexicano Luis Antonio Rojas. La fotodocumentalista Sarah Pabst fue reconocida además con el segundo lugar (Noticia Individual) y una mención de honor en la categoría Nuestra Mirada.

En la categoría de Vida Cotidiana (Individual) el ganador fue el colombo-venezolano Miguel Gutiérrez, con una imagen que retrata la crisis de los servicios básicos en Venezuela al captar a unos niños tomando un baño en una alcantarilla. Brais Lorenzo Couto (España) y Constanza Portnoy (Argentina), obtuvieron el segundo y tercer puesto. La española Ester Pérez Berenguer se impuso en el primer lugar en Vida Cotidiana

(Series), con el fotoreportaje "Rompiendo el silencio", una muestra sobre las mujeres mayas en Guatemala.

Entre los ganadores de otras categorías destacan: el chileno Javier Vergara (Noticias-Individual), con una imagen sobre el estallido social bajo el título de "Chile resiste" y el mexicano César Rodríguez (Noticias-Series), con la historia fotográfica sobre el asesinato de varios ciudadanos estadounidenses en Hermosillo, Sonora-México.

El brasileño Mauricio Lima (Retrato-Individual) y el chileno Cristóbal Olivares (Retrato-Series) también resultaron premiados. En la categoría Deportes, el jurado decidió otorgar el primer lugar a las fotografías de Santiago Barreiro (Uruguay) y Guillermo Arias (México).

El Premio Carolina Hidalgo Vivar de Medio Ambiente fue para el fotógrafo brasileño Felipe Fittipaldi, con una serie sobre la devastación provocada por los incendios de 2019 en el Amazonas. La ecuatoriana Isadora Romero y el argentino Pablo Ernesto Piovano ganaron el segundo y tercer lugar en esta categoría que reconoce la excelencia documental y periodística.



Manifestantes se protegen con un escudo improvisado del agua con químicos utilizada por las Fuerzas Especiales de la Policía durante las protestas en Chile, todo esto a raíz de las protestas iniciadas el 18 de octubre de 2019 en contra del Gobierno y las políticas utilizadas durante años a los ciudadanos desde el retorno a la democracia en el país. © Javier Vergara.



Retrato de María Alejandra y Kristel, dos mujeres transgénero de origen indígena Tz'utujil, que observan el lago Atitlán en un día soleado. Noviembre 2019 en Santiago Atitlán, Guatemala. © Victoria Razo.



Niños de la comunidad Carimallín en el cementerio Mapuche de Maihue, Región de los Ríos, Chile. Muy cerca de ellos se ubica la planta hidroeléctrica a que las comunidades del área oponen su instalación. Las máscaras son usadas en "guillatunes", ceremonias llevadas a cabo por las autoridades espirituales una vez al año. © Pablo E. Piovano.



460 personas han resultado con heridas oculares graves de las cuales 34 sufrieron pérdida total debido al uso indiscriminado de perdigones y bombas lacrimógenas por parte de las fuerzas especiales de Carabineros, quienes han disparado sus armas de perdigones y lacrimógenas directamente al rostro de los manifestantes durante el estallido social chileno entre fines del 2019 y comienzos del 2020. Esta cifra ha convertido a Chile en el país con el récord mundial de mutilación ocular por parte de fuerzas de estado y seguridad. Carlos Puebla (46), enfierrador, recibió el impacto de un perdigón el día 24 de octubre de 2019 en Plaza Italia, Santiago. Su diagnóstico fue de estallido ocular con pérdida total del ojo derecho. © Cristóbal Olivares.



María y Zelie en el baño de María. Una imagen que parece destacar mi propia familia. © Severine Sajous.

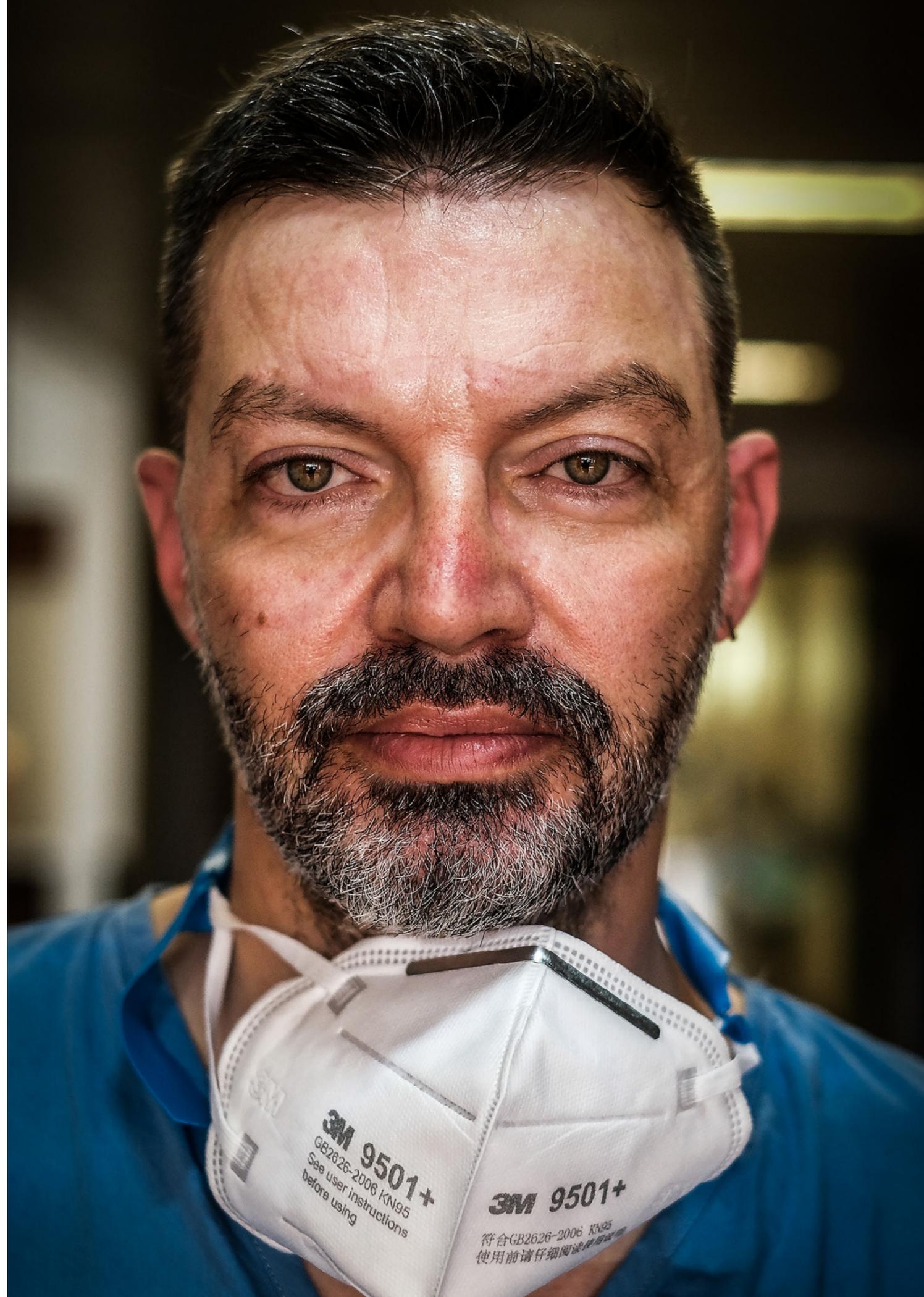


"El mundo gay clandestino parece frívolo y superfluo, lleno de poca aceptación y discriminación disfrazada de comunidad unida. Si pudiera dejar de ser gay, ¡lo haría!" © Carloman Cespedes.



Perú, uno de los países más afectados en el mundo por la pandemia del COVID-19. La tendencia al aumento de muertes diarias y hospitalizaciones ha disparado las alarmas. Algunas regiones advirtieron que sus salas de cuidados intensivos ya están llenas nuevamente, dejando al frágil sistema de salud pública peruano al borde del colapso. © Sebastián Castañeda.

António Barros, enfermero: "nuestro cuerpo está goteando". © Rui Oliveira. ▶



También resaltó el trabajo de la fotógrafa franco española Séverine Sajous en la categoría Nuestra Mirada, una serie de 10 imágenes que nos permiten reflexionar los tiempos que nos ha tocado vivir. La mexicana Koral Carballo (Segundo Lugar) y el peruano Víctor Zea (Tercer Lugar) fueron también finalistas en esta categoría.

Para Pablo Corral Vega se trata de una reflexión visual sobre los temas que nos comprometen y afectan: "El concurso es una ventana abierta a las realidades y noticias que nos han marcado en los dos últimos años. Por esta razón, esta sexta edición contempló las categorías especiales de Janssen sobre salud como una mirada al impacto de la pandemia en nuestras vidas".

En lo que respecta a las postulaciones de cine y multimedia, los directores del POYLatam señalaron que debido a la gran cantidad de trabajos, aproximadamente 900, el jurado decidió continuar la revisión y proclamar a los ganadores en una fecha posterior. También se destinó tiempo adicional para juzgar el concurso de fotografía amateur en Instagram, que otorga \$1.000 dólares al primer lugar.

El POYLatam 2021 contó con el auspicio de Janssen Latam del grupo Johnson & Johnson, Festival EDOC - Encuentros del Otro Cine, Instituto de Prensa-SIP, University of Miami, Fotógrafas Latinoamericanas, y el apoyo en comunicación de SolipsisArt colectivo fotográfico Ecuador.

El POY Latam fue creado por el estadounidense Loup Langton y el ecuatoriano Pablo Corral Vega en el año 2011, con el objetivo de celebrar la excelencia en la fotografía documental, periodística y artística de Iberoamérica. Es la primera vez que se realiza el juzgamiento, selección y premiación de forma virtual. **CM**

Autoretrato de Tamara Merino junto a su hijo Ikal al amanecer durante la primera semana de cuarentena. 
© Tamara Merino.



Migrantes de Marruecos y Bangladesh reaccionan al ver a un equipo de rescate de la ONG española Open Arms, horas después de haber abandonado Libia para tratar de alcanzar las costas europeas a bordo de un precario bote de madera. Mar Mediterráneo central, aguas internacionales. © Santi Palacios.



SURANÁLOGO: LA TRINCHERA ANALÓGICA

FOTOGRAFÍAS Y TEXTO: NELSON SANHUEZA

¿Qué hace que una persona del siglo XXI deje de lado las ventajas del proceso digital de captura de imágenes y opte por la fotografía análoga? ¿Por qué elegir una tecnología que tiene décadas de antigüedad y que a todas luces parece más engorrosa y difícil?

¿Se trata de un asunto de moda o hay algo más? Estas son preguntas que me hacía cuando observaba a los jóvenes que acudían a los talleres de revelado analógico que tuve la oportunidad de realizar hace un tiempo atrás.

Creo que las respuestas a estas preguntas, no tienen que ver con una cuestión de romanticismo o un simple afán de diferenciación. Menos con un simple aspecto técnico. Las explicaciones hay que buscarlas en aspectos más profundos que se relacionan, a mi juicio, con cierto agotamiento que produce el modelo digital de fotografía y la necesidad de volver a cosas esenciales:

Cambiar de ritmo

La fotografía análoga nos permite ir más lento, bajar de revoluciones en un mundo digital que va a toda velocidad.

Reflexionar

Volver a usar el rollo de película hace que pensemos antes de disparar. Ya no se trata de "ametrallar" con una cámara digital todo lo que vemos. Cada disparo cuenta en el mundo de la película, por lo que el proceso fotográfico se hace más reflexivo y provechoso.

Cambiar el paradigma del error

El concepto del error en el proceso de aprendizaje tiene una connotación diferente en el mundo de la fotografía análoga. En lenguaje digital, error significa botón "delete". En la fotografía análoga, en cambio el error queda allí, permanece en el negativo o en la hoja de contactos, para enseñarnos y mostrarnos la forma en que las cosas no deben hacerse.



Volver a una escala humana

Volver al límite de los 24 o 36 fotogramas del rollo de película, nos entrega también la posibilidad de volver a una escala más humana de las cosas. A una escala donde, en contraposición al mundo digital, si tenemos límites, tal como nuestras humanas y mortales existencias.

Re-valorar la fotografía

La tecnología digital hace todo más fácil, pero también

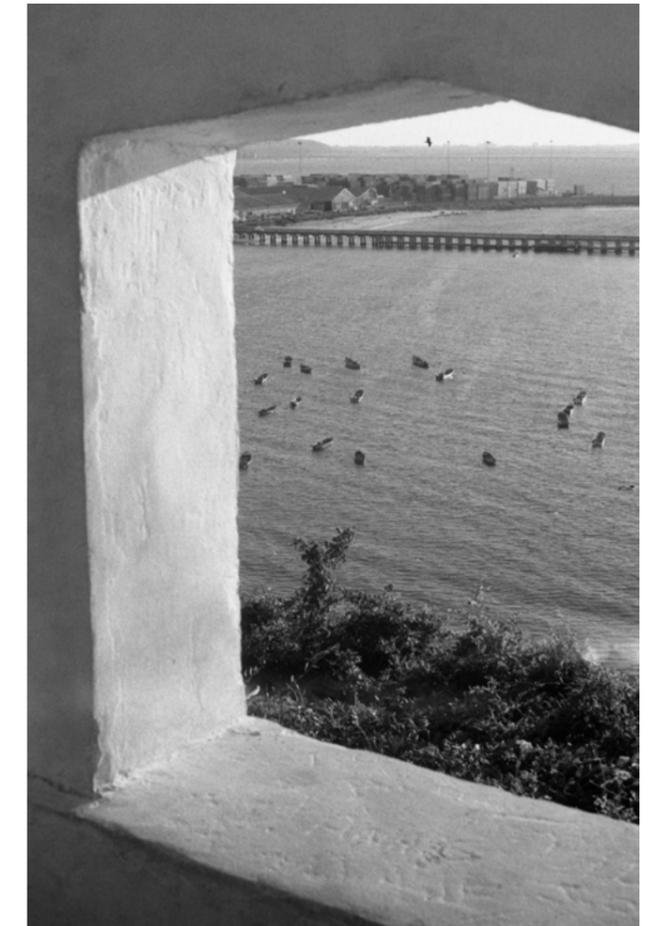


provoca que le demos menos valor a las cosas. De la misma forma en que el *streaming* convirtió nuestra querida colección de cintas en un objeto de museo, la escala casi infinita de lo digital puede convertir nuestras fotos en algo inútil y sin valor. ¿De qué servirá tener miles de fotos guardadas en discos duros o celulares si no nos damos tiempo para verlas? ¿De qué sirve tenerlas allí si nunca nos detenemos a contemplarlas y cuando lo hacemos, las imágenes pasan por las pantallas en un *scrolling* frenético? Más no significa mejor.

La fotografía como objeto de memoria

La fotografía tal como fue inventada -o descubierta- es una imagen en un soporte físico, ya sea negativo o papel. La imagen digital, en cambio, sólo tiene una dimensión virtual, para existir necesita de una pantalla y eso la hace potencialmente efímera. La fotografía análoga, por el contrario, es un objeto de memoria permanente.

Por éstas y muchas otras razones, la fotografía analógica seguirá teniendo un lugar en la vida de las personas. Como decía el maestro Luis Poirot: "La fotografía es necesaria para las personas, es un certificado de presencia, si no hay foto viene el olvido, y el olvido es finalmente la verdadera muerte".



Desde SURANÁLOGO, nuestra humilde trinchera analógica, nos alegra enormemente, contribuir a seguir manteniendo viva esta maravillosa herramienta de expresión y memoria. **CM**

Nelson Sanhueza



Soy Constructor Civil residente en la localidad de Chiguayante, en el sur de Chile, y un enamorado de la fotografía análoga. Cansado de la escasez de suministros para realizarla decidí finalmente instalar SURANÁLOGO, empresa dedicada a vender insumos para los aficionados a esta actividad. Rodeado de equipamiento, película, papel, químicos, accesorios de laboratorio y libros, estoy feliz de haber transformado lo que era casi un pasatiempo en una gratificante actividad laboral de tiempo completo.

Aparte de lo puramente comercial, SURANÁLOGO me hace sentir parte de la cadena que lucha por mantener vigente la fotografía analógica, y me reconforta ayudar a conectar a las generaciones más jóvenes con la tradición fotográfica de antaño.

suranalogo.cl

[suranalogo](#)



Layna Fernández en Cuba.



David Burnett en Chile 1973.



Ana Palacios en la Amazonia.



El Aula de Fotografía de la Fundación General de la Universidad de Alcalá se creó en 2019 para promover el uso de la fotografía en todos sus aspectos, ya sea como herramienta de expresión artística, como elemento clave y diferencial de una noticia, o como el accesorio perfecto para relatar lo cotidiano. Uno de los principales objetivos del Aula es motivar a la comunidad universitaria y a su entorno de acción a utilizar la fotografía como medio de expresión personal a través de la creatividad, a la vez que se forman en las técnicas, el cuidado y el tratamiento de la imagen sea cual el tipo de cámara a utilizar.

La programación del Aula se articula en torno a la formación y a la divulgación. En cuanto a la formación, se plantean numerosos cursos y talleres para todos los niveles de especialización fotográfica, así como workshops y masterclass con fotógrafos de reconocido prestigio para ahondar y trabajar sobre temas a los que la enseñanza más extendida no llega. Paralelamente a la labor formativa, se plantean y desarrollan numerosas actividades en torno a la fotografía, desde la producción de numerosas y variadas exposiciones, la realización de conferencias monográficas y encuentros con reconocidos fotógrafos españoles.

Fotógrafos como José Manuel Navia, Isabel Muñoz, Santi Palacios, Ana Becerra, Rosa Isabel Vázquez, Pilar García Merino, Nacho Izquierdo, Paco Junquera, ya han pasado por el Aula. La crisis sanitaria no ha disminuido nuestra actividad sino que, a pesar de las dificultades, se ha visto aumentada, añadiendo al modo presencial un sinfín de actividades en modalidad online. De hecho, el pasado octubre de 2020 se celebró en modalidad híbrida el QUIJOTE PHOTO FEST, el primer festival de fotografía de la ciudad de Alcalá de Henares.

Aula de Fotografía de la Fundación General de la Universidad de Alcalá, Madrid
 Directora: Natalia Garcés. Teléfono: 91 885 24 18
 Correo-e: aula.fotografia@uah.es / Instagram: auladefotografia_fgua
 Web: cultura.uah.es/es/aulas/Aula-de-Fotografia-00002



Exposición de los Yellow Awards, los premios al talento fotográfico 2018.



José Manuel Navia. © Iván Espínola.



Isabel Muñoz. © Carlos de Rivas.



¿Aguas internacionales o tierra de nadie?

Protegemos la vida de personas abandonadas en el Mediterráneo, la mayor fosa común del planeta.

Somos Open Arms. Una organización humanitaria de salvamento y vigilancia con una misión principal: **Ni una vida más a la deriva.**

